

El Ruedo



5
PTS

ANTONIO GARCIA, "EL MORENITO"

"Un torero menudito, que brega con alegría, trabaja con "el Gallito" y derrocha simpatía: Antónito." (Paco Pica-poco.)

No puede ser más veraz y exacta la brevísima semblanza que del lidiador, su paisano, hizo en uno de los periódicos taurinos que dirigió el estupendo aficionado y buen escritor, entrañable amigo nuestro, don Manuel Alamo Alonso, cuyo seudónimo de "Paco Pica-poco" se hizo popular tanto en Sevilla como en Madrid, donde residió los últimos años de su vida.

Porque Antonio García, "el Morenito", a quien conoció desde la época en que figuró de subalterno de Antonio Carmona, "el Gordito", primera cuadrilla formal de que formó parte, era, según lo retrató en esa ráfaga de semblanza, un diestro de corta estatura, muy alegre toreando de capa, corriendo los toros a punta de capote, como está ordenado corran los peones a los toros y como lo hacían aquellos subalternos del pasado, pues el toreo de éstos, a dos manos, no era tolerado—salvo casos especialísimos—ni por el público ni por los maestros. Bien es verdad que entonces no presenciaban los aficionados el bochornoso caso, hoy corriente por desgracia, de ver banderilleros y apoderados aconsejando a los espadas cómo han de trastearse las reses.

Corramos un velo sobre asuntos, al parecer ya irremediables, y vamos a presentar a los amables lectores de EL RUEDO unos breves apuntes referentes al paso por el arte de este simpático banderillero, al que su infortunio llevó a sucumbir practicando un arte al que su decidida vocación condujo.

Antonio García González, conocido en el oficio por el apodo de "el Morenito", muy en consonancia con el color de su rostro, vio la luz en la capital sevillana el 20 de abril de 1856, en una casa situada a espaldas del cuartel de Caballería, lo que dió lugar a que desde los comienzos de sus ensayos de aptitudes para la profesión taurina sus amigos y compañeros de correrías le conociesen por el apodo de "Antónito tras el cuartel", apodo más aplicado en la intimidad que el oficial de "el Morenito", aparecido en los carteles durante el curso de su carrera artística.

Pretendían sus padres que el muchacho, una vez cursada la enseñanza primaria, tomase las artes gráficas por oficio, y hasta llegó a figurar algún tiempo como aprendiz en una imprenta sevillana; pero abandonó pronto las cajas para unirse a otros muchachos de su edad y aspiraciones, siendo con el que más intimó, cultivando la amistad fraternal y sincera hasta la muerte, con el que fué matador de toros Diego Prieto, "Cuatro-dedos".

Antonio García era de condición sencilla, serio, muy formalito aun desde la adolescencia, respetuoso con todo el mundo, y reflejaba tal "ángel", tal dulzura su carácter, que al momento captaba la simpatía de cuantos le trataban, aun cuando fuese momentáneamente, y lo propio sucedía en el ruedo, donde apreciaban los espectadores que siempre ocupaba su terreno sin atolondramientos en la brega ni intromisiones fuera de lugar. Jamás los jefes de cuadrilla tuvieron que reprenderle por sus labores, y eso que trabajó mucho tiempo con el señor Fernando "el Gallo", que no pasaba sin reprensión el menor desliz de sus peones.

Sus anhelos eran los de llegar a matador de toros, pero lo endebilló de su naturaleza no se prestaba al esfuerzo que la categoría requiere, y en vista de ello cifró sus aspiraciones en dominar el segundo tercio de la lidia, practicando con habilidad, valentía y fina factura todas las formas de banderillar, siendo sus preferidas el cuarteo y relance. Tenía un defecto, por él conocido y que procuraba corregir, sin conseguirlo plenamente; defecto que le ocasionó serias cogidas, siendo una de ellas la causa de su muerte. Llegaba bien a la cara de los toros, metía con arte los brazos, pero se retrasaba en la salida. "Rápido, muchacho, no contemples el morrillo, que eso trae la cor-

nada." Así le decía "el Gordito", su primer maestro, así se lo repitió "el Gallo" y su íntimo Diego Prieto; así prometía realizarlo, pero llegado el momento se olvidaba, y de ahí los revolcones y cornadas, pues aun cuando modificó esa costumbre, no lo fué todo.

Sus primeras campañas de banderillero profesional fueron realizadas a las órdenes de diversos novilleros, como los hermanos Machío, "Jaqueta", "Ciriaco", Agustín Perera, y también con matadores de toros que no solían tener cuadrilla fija organizada, como Domínguez y "el Nili".

Agregado a la cuadrilla de Fernando Gómez hizo su presentación en Sevilla, como banderillero de toros, el 28 de diciembre de 1879, en corrida benéfica, toreada gratuitamente por todos los lidiadores. En este día, y de compañero con el carmonés Miguel Almendro, pareó el toro sexto, "Biscochero" (colorao), de la viuda de Varela. Fernando "el Gallo"—que se fijaba mucho en las labores de los subalternos—vio con agrado las faenas realizadas con el capote durante la corrida por el muchacho sevillano, y sin decirle una palabra tomó buena nota de ello, con vistas al porvenir.

Volvió a torear como banderillero de toros en Sevilla el 11 de abril de 1880. Este día salió a las órdenes del sanluqueño Manuel Hermosilla, y de segundas, con "el Malagueño", pareó el toro "Canastero" (berrendo en negro), de Núñez de Prado.

Lamentaba "Cuatro-dedos" que su fraternal amigo careciese de cuadrilla fija, y aprovechando la circunstancia de que su jefe, Antonio Carmona, "el Gordito", decidiese elevar a tres el número habitual de peones en diestros de su categoría, habló al maestro en favor de su amigo; surtió efecto la recomendación, y Antonio García, "el Morenito", con Prieto y "el Primito", vino a Madrid formando de plantilla

con Carmona el 30 de mayo de 1880, tarde en que de primeras, con su amigo, pareó con uno al cuarteo al toro "Tortolillo" (cárdeno), de don Anastasio Martín.

También de este mismo ganadero fueron las reses lidiadas en la inauguración de la nueva Plaza del Puerto de Santa María el 5 de junio siguiente, en las que "el Morenito", en pareja con "Primito" y Prieto, pareó los toros "Golondrino" y "Balletero", negro y colorao, respectivamente, siendo muy aplaudido, especialmente en un soberbio par al relance puesto al segundo de los toros citados.

Tomó parte igualmente en la segunda corrida de dicha Plaza, día siguiente de la primera, y en unión de Diego Prieto, pareó el tercer toro, "Rosuelito" (cárdeno), del marqués de Saltillo.

Por cierto que en estas corridas le ocurrió un caso curioso. Acudió a las mismas el crítico de "El Toreo", que se firmaba "Paco Media Luna" (don Emilio Sánchez Pastor), y pese a que ya había visto y juzgado al "Morenito", cuando vino a Madrid el 30 de mayo le desconoció en la Plaza del Puerto, reseñando sus actuaciones en esta forma:

"Un joven, a quien no tenemos el honor de conocer, salió con "el Primito" a parear este toro."

Siguió sin enterarse en la corrida siguiente y escribió: "El joven desconocido de antes, esto es, el incógnito de la tarde anterior, clavó un par al cuarteo..."

Dada la exactitud y esmero en el detalle, que caracterizaba al formidable crítico, una de las plumas mejor tajadas que cultivaron la literatura taurina, es un caso insólito de distracción en el ameno e inteligente revistero, y por ello lo hacemos resaltar.

Siguió Antonio García a las órdenes de Carmona el año de 1881; tuvo una cogida de gravedad el 30 de julio, en Alicante, y en los comienzos de la temporada de 1882 "el Gallo", que gustaba de llevar nutrido personal de a pie, reforzó su cuadrilla, dando en ella entrada al héroe de nuestro relato, el que se encontró en ella con su íntimo Diego Prieto, con José Martínez Galindo y con Miguel Almendro, que pareaba y daba la puntilla.

Entra luego "Guerrita" a formar parte del personal, saliendo "Cuatro-dedos" por su alternativa; estimula el coloso cordobés con sus triunfos a los compañeros todos del segundo tercio, y Antonio García es uno de los que elevan su nivel afinando en el trabajo, el que realiza con aplomo, finura habitual y lo que permiten sus facultades, que no son muchas ciertamente, escuchando frecuentes aplausos.

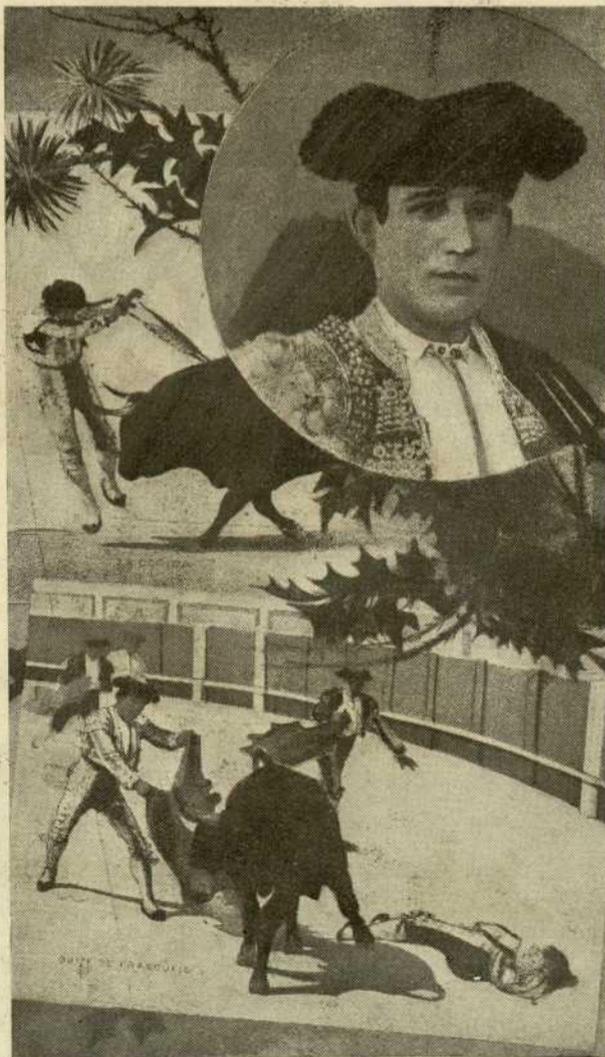
Y viene otra cornada gorda, la de Madrid, por el toro "Tramoso" (retinto), de don Félix Gómez, un toraco enorme, como eran entonces todos los colmenareños. Por el defecto a que en principio nos referimos, fué empujado por el muslo izquierdo, cayó y no murió esta tarde porque Salvador Sánchez le hizo un quite soberbio, de marca "frascuelina", y está dicho todo. Mucho tiempo de gravedad, muchos días de cama y la consiguiente pérdida de facultades.

Marcha luego con su jefe a los países de ultramar, torea después con José Centeno y con "Cuatro-dedos"; con éste pasa a Méjico; presencia en Puebla la muerte de su amigo Juan Romero, "Saleri", vuelve a la cuadrilla del "Gallo", y en 1890 ocupa la vacante de Manuel León, "el Lolo", en la cuadrilla de Manuel García, "el Espartero".

Y llega la tragedia. El 1 de abril de 1893 el toro "Montañés" (colorao), de López Plata, le coge en la Plaza de Lórcia, le da una enorme cornada en el muslo derecho y el simpático sevillano muere nueve días después en aquella ciudad.

Su jefe, "el Espartero", sufraga cuantos gastos precisan; paga los viajes a la madre y esposa de su peón y les hace entrega de ocho mil pesetas, importe del sueldo de toda la temporada.

Esta fué la vida en el arte del simpático "Antónito tras el cuartel".



Antonio García, "el Morenito"



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64
Administración: Barquillo, 13

Año X - Madrid, 31 de diciembre de 1953 - N.º 497

EL PLANETA DE LOS TOROS LOS AFICIONADOS

El aficionado a toros era un ser angelical. ¡Qué pena me da hablar de él en pasado! ¡Qué existencia más apetecible la suya! No importa que fuera hombre de posible o humilde trabajador sin dos pesetas. No vivía para otra cosa que para su afición a los toros, que satisfacía no sólo en la Plaza, sino en la tertulia y en todas las partes donde concurría. Se veía muy a gusto sus cincuenta corridas al año. Estos cincuenta días eran para el aficionado de una intensidad extraordinaria. Lo primero que hacía al levantarse era mirar el cariz del tiempo. No se tome el asunto a broma. Permítanme ustedes la vanidad de presumir de haber sido aficionado a los toros. Sin estúpida modestia es, quizá, mi única vanidad. Y lo declaro aquí para poder aducir mis propias impresiones, en todo semejantes a las de los demás, pues los aficionados estaban todos cortados por el mismo patrón, por el de la ingenuidad. ¡Bendita ingenuidad, en mala hora desaparecida del planeta de los toros para ser sustituida por la picaresca!

Esta ingenuidad nos hacía vivir desasosegados el día anterior y la mañana del día de la corrida. Si el tiempo estaba firme, no había temor; pero ¿y si amenazaba lluvia? Puedo asegurar que entonces el aficionado vivía horas de auténtica angustia, porque lo crean ustedes o no, la mayor catástrofe que nos podía ocurrir era la suspensión de una corrida. ¡Qué triste la tarde de toros sin toros! Nos refugiábamos, naturalmente, en el café. La tertulia apenas hablaba. De vez en cuando alguien miraba el reloj.

—Las cinco. Ya estaríamos en el tercero.

Y todos asentíamos como en una visita de pésame a los debidos elogios al difunto.

¡Qué indignación la nuestra cuando el sol nos jugaba la mala pasada de, justo a la hora de comenzar la corrida, empezar a manotazos con las nubes y mandarlas lejos y aparecer el cielo radiante de azul!

¿Ocurre esto hoy? Me atrevo a asegurar que no, porque creo firmemente que ya no existen aficionados a toros. Razonaré este aserto más adelante. Ahora me interesa describir con la

posible rapidez lo que era y representaba un aficionado a toros. Sigamos narrando sus actividades de los días de corrida. Alá a las once de la mañana, pequeña vuelta por la calle de Sevilla, en su confluencia con la de Alcalá, ágora de la tauromaquia, por fortuna persistente en la actualidad, aunque nutrida sólo por profesionales y taurinos. Después de discutir un rato, pues el aficionado no hablaba, discutía, en la Plaza, al apartado!

¡Patio de caballos de nuestra

Plaza! ¡De aquella que nos mataron en plena juventud, de ella y nuestra, cuando más bonita estaba, cuando más nuestra era, cuando más encariñados estábamos con ella! (Tampoco dudo en asegurar que su destrucción, prematura e impremeditada, contribuyó en mucho a la desaparición de la clase de aficionados a que me estoy refiriendo.) ¡Patio de caballos, que era algo así como el patio de nuestra casa, algo íntimo, entrañable, delicioso! Allí los picadores probando los

jacos. Allí los corrillos de toreros, ya con la cara de circunstancias, con esa cara de los toreros los días de corrida, que es la cara más larga que uno ha visto en la vida. Allí se hablaba de los toros que estaban encerrados sólo a unos metros, y que íbamos a ver en seguida, como si estuvieran a cientos de kilómetros de distancia. En una de las ventanas de la casita que formaba ángulo con la enfermería y por donde se pasaba a los corrales y donde estaba instalada la capilla y la sala de

toreros, un empleado repartía programas de mano, que los aficionados recogíamos y guardábamos como si se tratara de inestimable papel. Las doce. ¡Adentro! Y penetrábamos en los corrales, os lo aseguro, con temblor emocionado. Apenas si había eso que se llama «público». Estábamos solos los cabales. Abajo, en los burladeros, comenzaba la discusión para emparejar los lotes. Nosotros, arriba, no hablábamos; mirábamos los toros con minucioso detenimiento, y si hacíamos algún comentario era en voz baja, con todo respeto, con el respeto que imponían aquellos toros. Pero todo hay que decirlo. Algunas veces la corrida nos defraudaba. Se nos antojaba chica, o mal hecha, o con aire de mansedumbre, y entonces los comentarios eran más vivos, más sonoros, más apasionados.

Una vez que dejábamos los toros bien encerrados en sus chiqueros, como entonces no se conocía, gracias a Dios, eso del aperitivo, nos íbamos a casita a comer de prisa y corriendo para tener tiempo de ir unos minutos al café y en seguida a la Plaza, donde había que llegar con la suficiente antelación para presenciar los pintorescos preparativos que se sucedían en el patio de caballos. Y a todo esto sin dejar de hablar o de pensar en la corrida, obsesión que nos embargaba totalmente. En el próximo artículo hablaré de la actitud del aficionado durante la corrida; ahora diré que una vez terminada, emprendíamos el regreso a pie un grupo de amigos, venga a discutir, sin parar, los incidentes de la lidia. Sin parar, no. Nos parábamos en una tasca a comernos una chuleta asada a nuestra vista, acompañada de un panecillo largo y de los vasos de vino correspondientes. Y al café. Y a casa a cenar de prisa y corriendo para volver inmediatamente al café a seguir hablando de la corrida, conversación que duraba hasta que se anunciaba la siguiente.

¿Ocurre esto hoy? Conven-gamos en que no, y hagamos punto que aún queda bastante que hablar de los aficionados y lo que perdura de ellos.

ANTONIO
DIAZ-CANABATE

LA PIEDAD DE LOS TOREROS



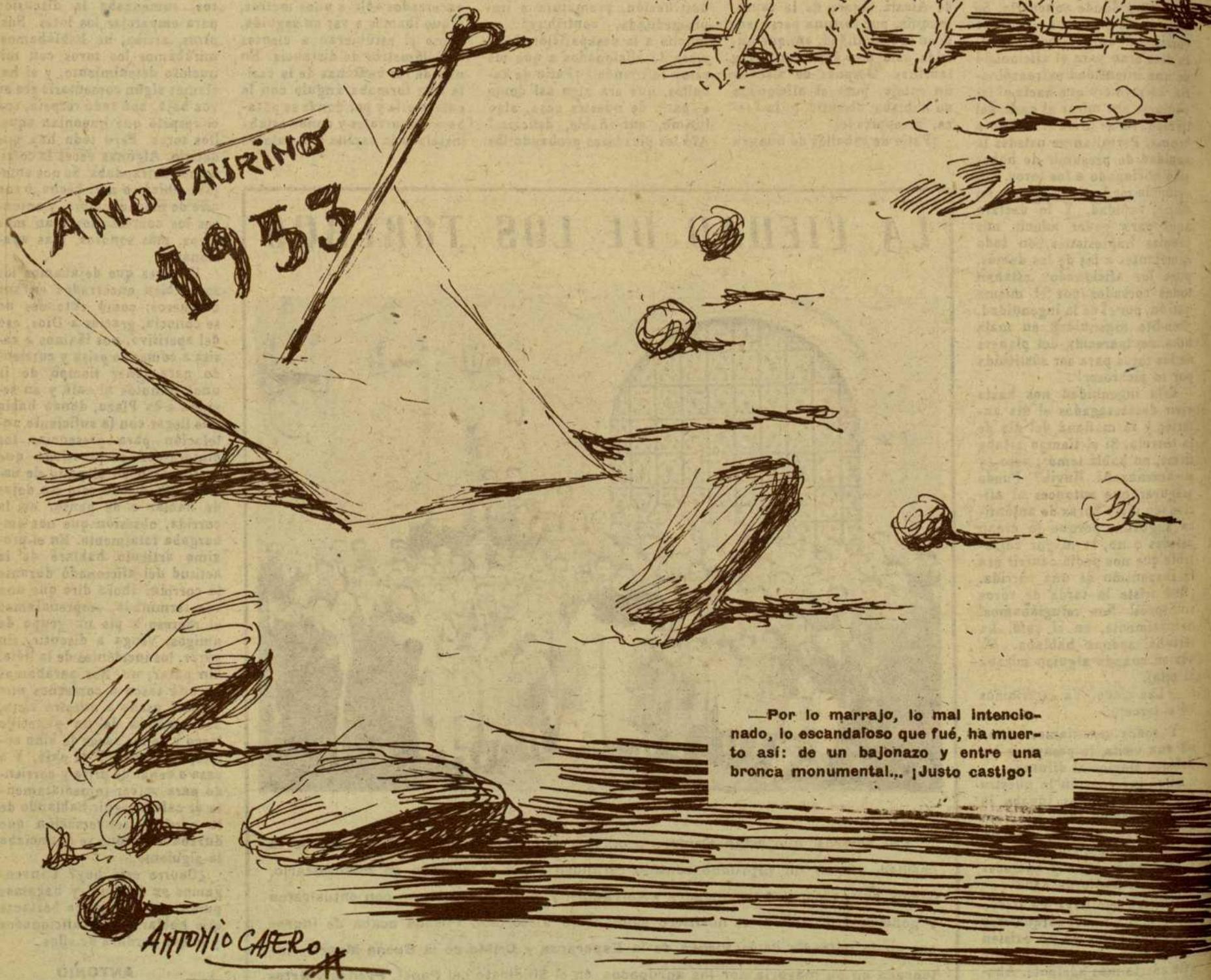
Los toreros, que están siempre propicios a ejercer la más alta virtud de la caridad, tienen un profundo sentido religioso y no se recatan en manifestarlo. Todos pertenecen a hermandades y cofradías, y en ellas colaboran con entusiasmo y generosidad. Ahora, el novillero salmantino Victoriano Posada acaba de ingresar en la cofradía de la Virgen de la Esperanza y Cristo de la Buena Muerte, integrada en su mayoría por los agrupados en el Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas de Salamanca, y aquí aparece vistiendo el hábito de nazareno, junto a sus cofrades y al hermano Consillario.

(Foto "Los Angeles".)

ESTAMPAS TAURINAS

La muerte del año taurino 1953

Por ANTONIO CASERO



— Por lo marrajo, lo mal intencionado, lo escandaloso que fué, ha muerto así: de un bajonazo y entre una bronca monumental... ¡Justo castigo!

ANTONIO CASERO

Los toreros hablan
de todo menos de

TOROS



Pablo Lozano, visto por Córdoba

PABLO LOZANO

El barómetro natural. - Chalaneo en la feria de ganado. La huída del colegio en busca de la gloria. - Psicología de la mujer toledana. - Esperanza de ser figura. - En Alameda de la Sagra no se habla de otra cosa



El torero, en el campo. Pablo Lozano con el galgo que promete ser campeón (Foto Cano)



«Las cicatrices que tengo en el cuerpo son un barómetro formidable. Todos los labradores de mi pueblo me preguntan si barrunto el agua»

—Claro. Mi padre estuvo toda la noche en vela mientras yo dormía tranquilamente en una despensa de un guardia civil.

—¿En qué momento demostraste más timidez?

—Siempre que encuentro alguna chavala que no me inspira.

—¿Eres corto?

—Según sea ella.

—¿Tienes novia?

—¡Ni hablar!

—¿Las tienes miedo?

—Bastante, porque soy muy "enamorado".

—¿Tu tipo de mujer?

—Bonita y que tenga mucho temperamento.

—¿Por contraste?

—Claro.



«Cuando me escapé del colegio me cogió la Guardia Civil al llegar a Ollas del Rey»

—¿Las comprendes?

—A algunas.

—¿Te engañan?

—Son muy listas.

—¿Lo que más admiras en la mujer?

—Su sinceridad, cuando la tiene.

—¿Sufriste por ellas?

—Poco.

—¿Las mujeres de Alameda de la Sagra no engañan?

—No. Ni se dejan engañar.

—¿Psicología de la mujer toledana.

—Muy nobles, muy laboriosas y, sobre todo, mujeres de su casa.

—Aficiones, Lozano.

—Después de lo que no se puede tocar aquí, los galgos y los caballos.

—¿Tienes galgos?

—Sí. Precisamente ahora tengo uno que va camino de campeón de

España en Campamento. Ha quedado finalista.

—¿Cómo se llama?

—"Tremenda".

—¿Se crían buenos galgos por tierras toledanas?

—Sí. Tiene fama de buen criadero de galgos.

—¿Cazas con escopeta?

—Salgo con la escopeta, pero no pego "na".

—Aspiraciones del torero de Alameda de la Sagra.

—Ser figura y comprarme una finca.

—¿Tienes algún dinero ya?

—Tengo esperanza de tenerlo.

—¿Cuánto?

—Más que haya ganado nadie en "eso".

—¿Rumboso?

—Regular. Pero ni fumo ni bebo...

—¿Basta!

—Ya me había callado.

—¿En el pueblo?

—Vegetar.

—Vida.

—Reunirme con los buenos aficionados.

—¿Entienden mucho?

—Todos se creen sabios en "eso".

—¿Ha llegado el fútbol a Alameda de la Sagra?

—No me he "enterao". Allí no se habla más que de toros.

—¿Lozano!...

SANTIAGO CORDOBA



«¿Psicología de la mujer toledana? Pues que es muy noble, muy laboriosa y, sobre todo, mujeres de su casa» (Fotos Martín)

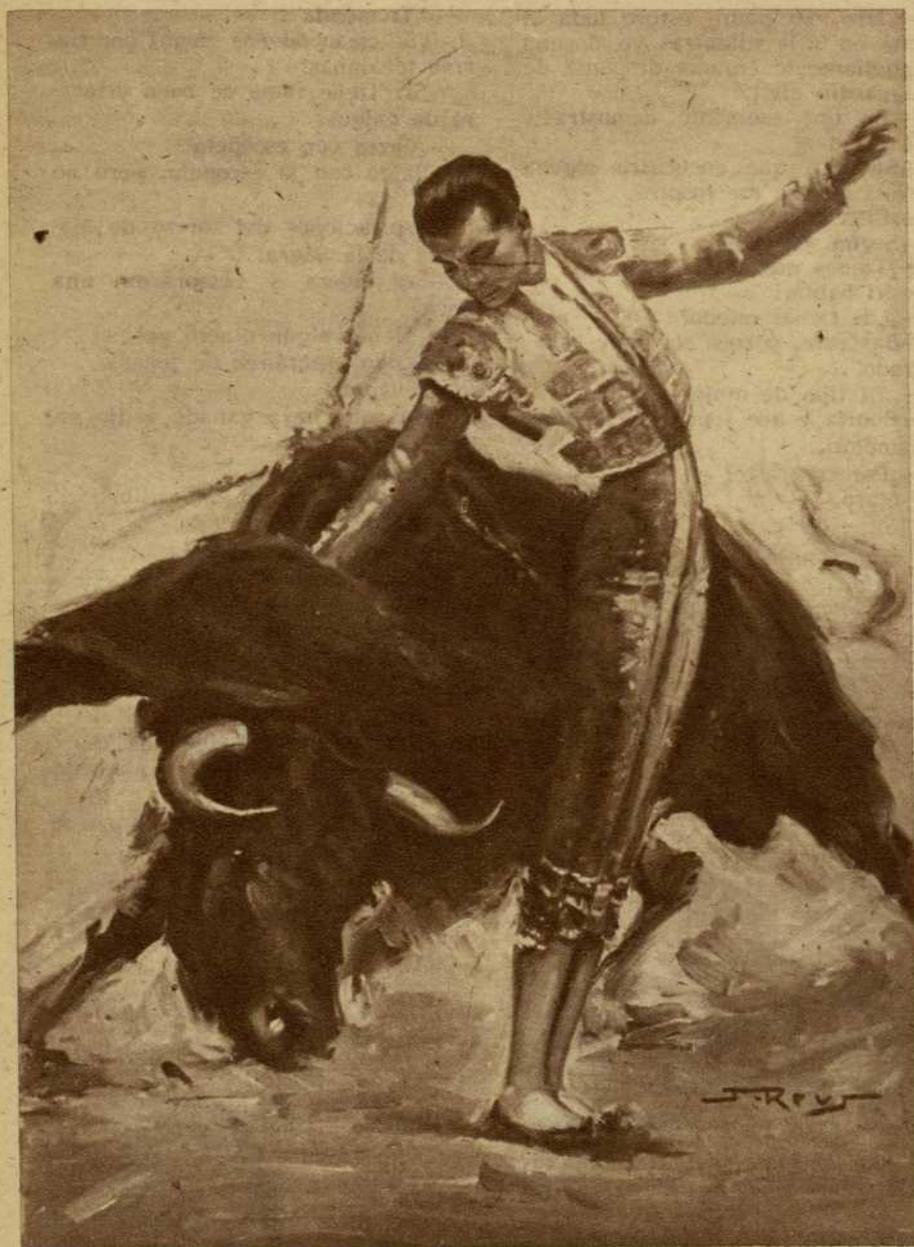
—¿De qué pueblo eres, Lozano?
—De Alameda de la Sagra (Toledo).
—¿Eres de "pueblo" o de capital?
—Hombre de campo.
—¿Paleta?
—En la capital creo pasar como un ciudadano cualquiera.
—¿Dónde estás más tiempo?
—En casa.
—¿De qué se habla en los pueblos ahora en invierno?
—Todo gira alrededor del campo; que si el tiempo viene bien o mal para los sembrados, que si los pastos...
—¿Entiendes de agricultura?
—Sí.
—¿Has arado?
—Algunas veces voy a ver la yunta y me pongo a dar unas vueltas, pero fatal. Se rien de mí.
—Como buen agricultor, ¿predices el tiempo?
—Las cicatrices que tengo en el cuerpo son un barómetro formidable. Todos los labradores me preguntan si barrunto agua.
—¿Cicatrices?
—Seis.
—¿Cómo anuncian el agua?
—Me pican.

—¿Cómo anuncian el buen tiempo?
—Quedándose "calladas".
—Lozano, labrador.
—Por mi abuelo y mis tíos.
—Tu padre.
—Es profesor veterinario.
—¿Te gusta andar con el ganado?
—Mucho.
—¿Buen ojo?
—Algo se entiende.
—¿Tratos?
—Sí.
—¿Chalaneas?
—No hay más remedio.
—Ganado.
—Burros y caballos. Compró y vendo.
—Aparte esto, ¿qué te divierte?
—En la capital se hace lo que se puede, pero con restricciones.
—¿Te gusta hablar mucho?
—Soy hombre de pocas palabras.
—¿Timido?
—Tengo fama.
—¿Siempre?
—Hombre, cuando me entusiasma una cosa tiro "p'alante" como el que más.
—¿En qué momento de tu vida tiraste "p'alante"?
—Cuando me escapé del colegio de los Maristas en Toledo a los doce años.
—¿Por qué te escapaste?
—La afición, ¿sabé?
—Odisea.
—Me cogió la Guardia Civil cuando llegaba a Ollas del Rey. Al día siguiente me devolvieron al colegio.
—¿Se enteraron en casa?

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

FRANCISCO VILLANUEVA

LA NUEVA FIGURA VALENCIANA



Al alborear el año, durante
cuya temporada taurina se
consagrará como grandiosa
figura del toreo, le desea
UN FELIZ 1954



LA Junta Nacional de Criadores de Toros de Lidia de la zona Centro, del Sindicato de Ganadería, celebró una importante reunión en la semana última, en la que se trataron asuntos de indudable interés para la Fiesta, tales como el peso y el "afeitado" de los toros.

Con relación al primero, y al estudiar la Junta asuntos que con anterioridad se habían sometido a las Juntas Regionales de Salamanca y Sevilla, se acordó solicitar de la autoridad competente que el peso de los toros de lidia se determine en canal. Esta inclinación de los neta y típicamente taurinos por el peso en canal es histórica. Las razones que para ello pueden tener resultan para otros muchos incomprensibles. El toro, despojado de todas sus vísceras, de su piel, de sus manos y patas y de su cabeza, arroja un peso estimable para la carnicería, y por costumbre o rutina, para el aficionado; pero el peso verdaderamente ponderable es el peso en arrastre y, mejor aún, en vivo, puesto que en vivo ha de lidiarse. La mole que embiste desarrolla una fuerza en proporción a su velocidad, pero también a su peso, y es con esto con lo que ha de enfrentarse el diestro. La Junta, en previsión de que sea desestimada la propuesta de determinar el peso en canal, solicita que al hacerlo en bruto se tengan en cuenta los seis o siete kilos de sangre perdidos durante la lidia.

En verdad que la petición puede atenderse porque es justa, pero da una idea de mezquindad y de temor por parte de los ganaderos. Esos seis o siete kilos de sangre perdidos durante la lidia pueden significar para el ganadero salvarse de la multa. Parece prevenirse una crianza de las reses tan al ras del peso reglamentario, que si no se toma en consideración tan liviana pérdida, fácilmente pueden quedar incurso en multa. Pero en fin, indudablemente es justa la petición en el caso de que los autores del reglamento hubieran fijado el peso en arrastre queriéndolo equiparar al peso en vivo.

El otro asunto, el del afeitado, pretende apurar las garantías para el ganadero de que los pitones no puedan ser manipulados en su perjuicio durante el tiempo que media entre la muerte del toro en plaza y el reconocimiento en el patio por los veterinarios, y para ello se solicita que los alguacillos los precinten de modo conveniente en el ruedo antes de que las reses sean arrastradas.

Además de estos asuntos se estimó oportuno "la necesidad de suspender temporalmente la admisión de nuevos ganaderos en el Grupo". Esta medida puede considerarse desde dos puntos de vista bien distintos. Uno es que se pueda evitar la presencia de ganaderos que acogidos a las disposiciones vigentes puedan vender reses más aptas para la carreta y el arado que para su lidia en el ruedo, y otro es que lo que se quiera evitar sea la concurrencia de productos que pudieran determinar la baja de éstos. En el primer caso los ganaderos tendrían razón; en el segundo, no, porque precisamente lo que la Fiesta precisa en estos momentos es la baja de los precios de las localidades, y esto sólo puede conseguirse con la baja del precio de los toros y la baja de los honorarios de los diestros.

La nota aparecida en la "Hoja del Lunes" sobre el veto a la Plaza de toros de Bogotá está estrechamente relacionada con esta conveniencia de una baja general. Lo ocurrido en la capital colombiana es que las corridas celebradas recientemente en la misma han dado un resultado económico catastrófico, por lo que la Empresa se ha visto imposibilitada de liquidar sus haberes a los diestros españoles y mejicanos que actuaron con ella. En consecuencia lógica, los diestros mejicanos han puesto ya su veto a la Plaza de Bogotá, negándose a actuar en ella mientras no sean liquidados los impagados honorarios. Los españoles por su parte parece ser que han presentado la correspondiente denuncia ante el organismo correspondiente, y es lo más probable, según la nota de referencia, que mantengan la misma actitud de sus compañeros mejicanos.

Esto es muy justo, pero una vez resuelto el conflicto, tanto los diestros mejicanos como los españoles, debieran meditar sobre lo ocurrido y pensar seriamente en la conveniencia de bajar sus cotizaciones. Que piensen un poco en ese espectáculo lamentable de las Plazas vacías o casi vacías y consideren si la ausencia de público en los tendidos no es dolorosa para su arte, para su ambición y para su gloria. Esto aparte de que el asunto económico sobre la ficticia base de unos simples contratos se puede venir abajo rápidamente si no tiene la ratificación de quien en definitiva les paga: el público. Que se fijen en esto tan sencillo y claro: paga el público —ya se ha visto en Bogotá—, pues si éste no acude ellos se quedan sin cobrar.





Galería de toros famosos

(X)

“RENEGADO” Negro, entrepelado en cárdeno. Divisa azul celeste y plata. Ganadería, Real patrimonio. Toro lidiado en Madrid en las fiestas reales de 1833, con motivo de la jura de la princesa Isabel II. Ofrece este toro la particularidad de estrenar en Madrid la naciente real vacada, propiedad de S. M. el Rey Don Fernando VII

El monarca, hijo de Carlos IV, era aficionadísimo al ganado bovino. Poseía en Aranjuez una piara de más de 250 cabezas de reses mansas, y cuando en una ocasión le indicaron la conveniencia de reducirla para evitar gastos no sólo no lo autorizó, sino que la amplió con nuevas adquisiciones en Inglaterra. De todos es conocido su amor a la fiesta de toros y las facilidades que dió a su amigo, el conde de la Estrella, para crear la Real Escuela de Tauromaquia de Sevilla, tan absurda y sistemáticamente combatida por ciertos escritores taurinos.

Con motivo de la organización de las fiestas reales de 1829, y a raíz de las mismas, Su Majestad Fernando VII manifestó a su secretario de despacho y encargado de mayordomía, don Francisco Blanco, el agrado con que poseería una vacada brava.

Tomó el señor Blanco buena nota del anhelo de su señor, y por si en ello insistía lo comunicó a varias personas técnicas en la materia, entre ellas a don Fernando Criado Freire, a quien hizo el encargo de confeccionar un presupuesto del número de cabezas de que podía constar una ganadería y coste de la misma.

Cumplió Freire su cometido, entregó a Blasco la nota y así quedó el asunto. Poco después llegaron noticias sevillanas referentes a la muerte de Vicente Vázquez, de cierta intervención judicial y de la próxima disolución de la vacada, lo que debió coincidir con las inspiraciones de cierta ninfa Egeria, favorecedora de los planes del soberano.

Glosando referencias merecedoras de crédito, se dijo no hace mucho, en letra de imprenta, que, al parecer, influyeron en la real decisión ciertos asuntos relacionados con fincas de pastos, saldos pendientes, etc.

En el estupendo libro “Trece ganaderos románticos”, obra enjundiosa, amena e interesante, que de todas veras recomendamos la adquieran los lectores, si es que ya no ha sido agotada la edición, lo que es muy posible, en dicho libro, repetimos, se rechaza dicha referencia con tal fuerza y ahínco cual si se hubiese dicho que madrileños y aragoneses andaban en tratos para canjear el Manzanares por el Ebro.

No había transcurrido un mes de la muerte de Vázquez cuando en la real mansión se tomaron, entre otros, los acuerdos siguientes: 1.º. Comunicar al general Quesada, juez judicial de la testamentaría del difunto ganadero, no vendiese res alguna hasta que las eligiese el delegado de S. M. 2.º. Aprobar en todas sus partes el presupuesto hecho por Freire y nombrar a este comisionado para elegir y traer a Aranjuez el ganado vazqueño con arreglo a la nota dicha. 3.º. Nombrar al picador Sebastián Míguez mayoral de la futura ganadería y auxiliar de Freire en la elección de reses, facultando a éste para tomar a su servicio cuanto personal estimase oportuno.

Todo listo para el objeto, el 23 de marzo de 1830 llegó Freire a Sevilla, se avistó con Quesada y testamentarios judiciales; éstos le entregaron una relación exacta del ganado existente, nombre y situación de las fincas en donde se hallaba y nombre de los vaqueros encargados de su custodia.

Ajustó don Fernando Criado a los picadores Francisco Sevilla, Antonio Guirado y Juan de Lora para que le ayudasen en su labor, y estos tres, con el citado Míguez, formaron el equipo de garrochistas, que con unos vaqueros auxiliares separaron las reses por Criado Freire elegidas.

De cuántas cabezas se componía el total de

la ganadería de don Vicente José Vázquez? Según la obra antes citada, en 1818 pasaban de ocho mil las vacas de vientre.

Sebastián Míguez, calculando a ojo de buen cubero, redujo ya a seis o siete mil el número; pero llegó el consabido “Tío Paco” y dejó al descubierto la exactitud de la cifra, que se componía de 4.792 cabezas, contando hasta los terneros de las paridas.

El presupuesto hecho por Freire, y que había de servir para la saca, consistía en estas cifras y valores. Cien vacas paridas, a mil reales. Cien vacías, a 800. Cien eralas y utreras, a 650. Veinte, toros, a 1.800. Doce, bueyes, 20.000. Total, trescientos un mil reales. Teniendo esta relación a la vista, Freire y su equipo comenzó la faena el 25 de marzo, en la finca llamada “Cataluenga”, donde los historiadores nos cuentan que Vázquez tenía 1.500 vacas; pero a la hora “de la verdad” se hallaron sólo 200, que se garrocharon, eligiéndose de ellas tan sólo 41, “la flor”, según Freire, el que también eligió 15 utreros, de los que había en la misma dehesa.

De allí pasaron a “Casa Nieves”, y de ésta,



Fernando VII

Isabel II

a las cuatro o cinco fincas restantes, lamentando nosotros no disponer de mayor espacio, pues detallaríamos lo elegido en cada una de ellas y algunas curiosas peripecias.

Interrumpieron varias veces sus labores, unas para tomarse algún descanso y otra por las fiestas de Semana Santa, y por fin, el 28 de junio comunica Freire al mayordomo, señor Blasco, que en aquella fecha parten para Aranjuez dos piaras de reses compuestas de 106 vacas paridas: 293 vacías, 130 herrenes, machos y hembras, 38 utreros, 27 cabestros, o sea un total de cabezas, contando los 106 terneros, 700.

Para evitar posibles “alarmas”, Freire se apresura a manifestar al mayordomo, su jefe, que si al elegir sobrepasó la cifra de 432 cabezas presupuestadas, lo hizo por “llevarse todo lo bravo” de la vacada, y en relación con el dinero asegura que “habrá suficiente y aún sobraré”.

¿No obrarían este “milagro” algunos de esos saldillos, que tan inverosímiles parecieron a cierto amigo? Porque habilidad, y bien grande, es adquirir 700 reses con el importe de 432; “esto, Inés, ello se alaba”. Continuemos. El 11 de agosto, el administrador del Patrimonio en Aranjuez comunica la llegada de las dos piaras de ganado, que Freire dispone se instalara en El Rebollo y El Deleite provisionalmente. Luego se traslada todo a El Pardo, nombra a Míguez conoedor general; a Hijosa y Guisado, mayores; a sus órdenes, varios vaqueros, y terminada su misión, en fin de diciembre de 1830, Freire entrega la ganadería al nuevo administrador, jefe de El Pardo; don Lorenzo Gómez Míguez propone la adquisición de sementales de Fuentes y Gaviria, “por ser la mejor casta de toros”; Gómez le faculta para elegir seis en Moralzazal; los compra a razón de tres mil reales; le parecen caras al mayordomo,

quien dice que Míguez no debió “ajustar”, sino “elegir”. Administra Gómez seis meses la vacada, y de ella da un informe que arde en un candil. Lo traído es una birria, ¡y habían traído “la flor”! Se piden explicaciones a Míguez, y éste dice que Vázquez hacía seis o siete años tenía abandonada la ganadería, en la que estaba revuelto el ganado bravo con el de carne, y que la idea de Freire y suya era desechar aquí lo viejo e inútil, quedándose con lo escogido.

Gómez, a quien había aumentado sus muchos quehaceres el cuidado de la ganadería, vió el cielo abierto cuando se le comunicó el relevo, y el 20 de agosto de 1831 hizo entrega de las 622 cabezas de que entonces constaba al nuevo administrador, don Manuel Gaviria.

Se comunicó a éste que era voluntad de Su Majestad el rey comprarle seis de sus toros para que, en unión de los seis de Fuentes adquiridos, se cruzasen con las vacas traídas de Sevilla, según había recomendado el conoedor general Sebastián Míguez, respondiendo Gaviria que gustoso ponía a disposición del monarca toda su vacada, en la que Míguez podía elegir esos seis toros, los que no serían vendidos, sino prestados, y de este modo se evitaría el gasto que la adquisición suponía; lo que el rey estimó, ordenando se le diesen las gracias. Gaviria recabó para sí el cargo de conoedor dejando a Míguez e Hijosa de mayores de las vacas y toros, respectivamente, y a las órdenes de éstos, los vaqueros.

Realizó operaciones que mejoraron la vacada, demostrando en ello gran pericia, y al organizarse las fiestas reales de 1833 eligió para las mismas los toros primeros que en Madrid habían de lidiarse a nombre del rey Fernando VII, que fueron los siguientes: “Renegado” —el de este artículo—, “Mercader” (berrendo en colorado), “Primoroso” (entrepelado en cárdeno), “Charretero” (colorado), “Volador” y “Gorrión” (cárdenos). Todos dieron buen juego en su lidia.

En estos años la vacada sufrió buen descenso en su número, tanto por lidia en Aranjuez como por venta —no regalo— al infante don Francisco y por desecho ordenado por el nuevo administrador.

Muerto el rey Fernando VII se lidió alguna corrida a nombre de la reina; luego ésta encargó a Gaviria una valoración total de las existencias de ganado, autorizándole para vender todo lo bravo traído de Sevilla, lo que don Manuel contrató con los duques de Osuna y Veragua, a los que en el mes de junio de 1835 entregó la totalidad de las 488 cabezas que constituían la real vacada, propiedad de Su Majestad la reina gobernadora, la que en fecha 3 del siguiente mes de julio, y en su residencia de Aranjuez, recibió de manos de don Manuel Gaviria la cantidad de trescientos mil reales como primer plazo de los dos en que se estipuló la venta de toda la piara.

La soberana quedó sumamente complacida de la gestión de su buen servidor, al que agradeció los grandes servicios prestados y la pericia y desinterés de sus gestiones.

Esta fué, caro lector, la segunda fase del ganado vazqueño; esto es, la parte de historia correspondiente a los cinco años escasos que estuvo el ganado en poder del Patrimonio; seguiremos su pista en el número próximo al reseñar el toro “Bravío”, que figura en la relación de famosos, por haber sido el causante de la cogida y muerte del espada madrileño Roque Miranda, “Rigores”.

CURRO MONTES



Fiestas reales por la exaltación al trono de Carlos IV



La temporada de corridas



«Calerito» confirma su alternativa mejicana a «Chicuelo II». Hubo expectación por ver torear al muchacho de Albacete

Los toros de Zotoluca (como reconoce la prensa mejicana) fueron mansos. Con ellos se empleó valerosamente «Chicuelo II», aunque, como es de suponer, sin conseguir el éxito rotundo

En la Monumental (día 13) se celebró la cuarta corrida de abono. Con toros de Zotoluca y de manos de «Calerito» confirmó la alternativa «Chicuelo II»

«Chicuelo II» resultó cogido y con una herida en el muslo derecho

En la Plaza del Toreo (día 13 también) recibió la alternativa el mejicano José Luis Méndez. Se la dió Luis Procuna, actuando de testigo Julio Aparicio



«Chicuelo II» pasando de muleta a su primero. La concurrencia no fué numerosa. La competencia entre las dos Plazas capitalinas divide, lógicamente, a los aficionados. «Chicuelo II» acusó la nota de su valentía



le toros en MEJICO



«Calerito» luchó igualmente con las malas condiciones de lidia de los de Zotoluca, pero cuando pudo «metió» lances apretados como este que recoge la fotografía



A «El Ranchero» no hace falta que nos lo presenten, que ya lo conocimos aquí en España durante la pasada temporada. Pero por lo que leemos, tampoco en Méjico es un ídolo. Sin embargo, aunque un tanto despegadillo, en este pase no está mal



Como la cosa no se había dado demasiado bien, «El Ranchero» regaló un sombrero de Chucho Cabra; pero el toro carecía de presencia y la gente no tomó demasiado en cuenta la propina

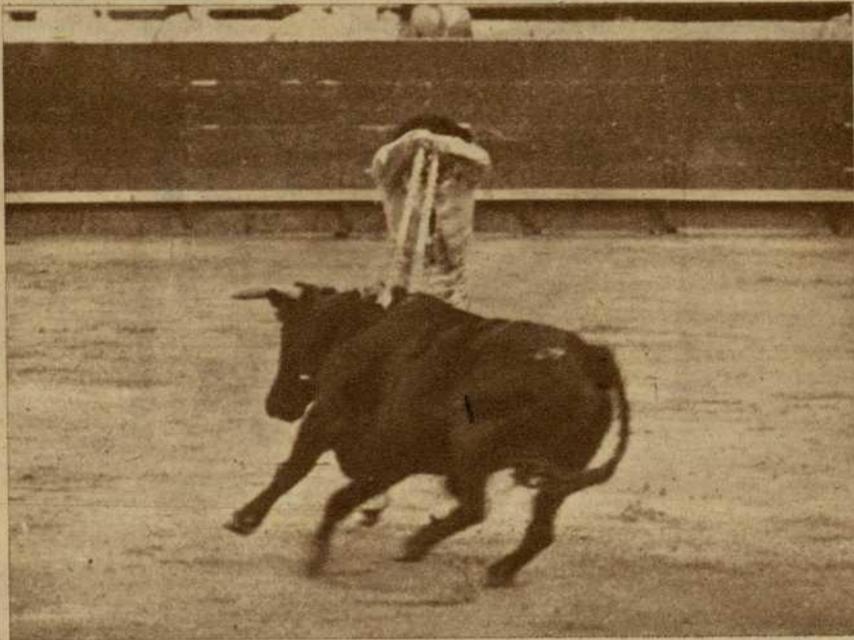


«Chicuelo II», al entrar a matar al sexto, resultó cogido y salió por los aires. Resultó con un puntazo en el muslo derecho, herida que fué calificada de pronóstico reservado

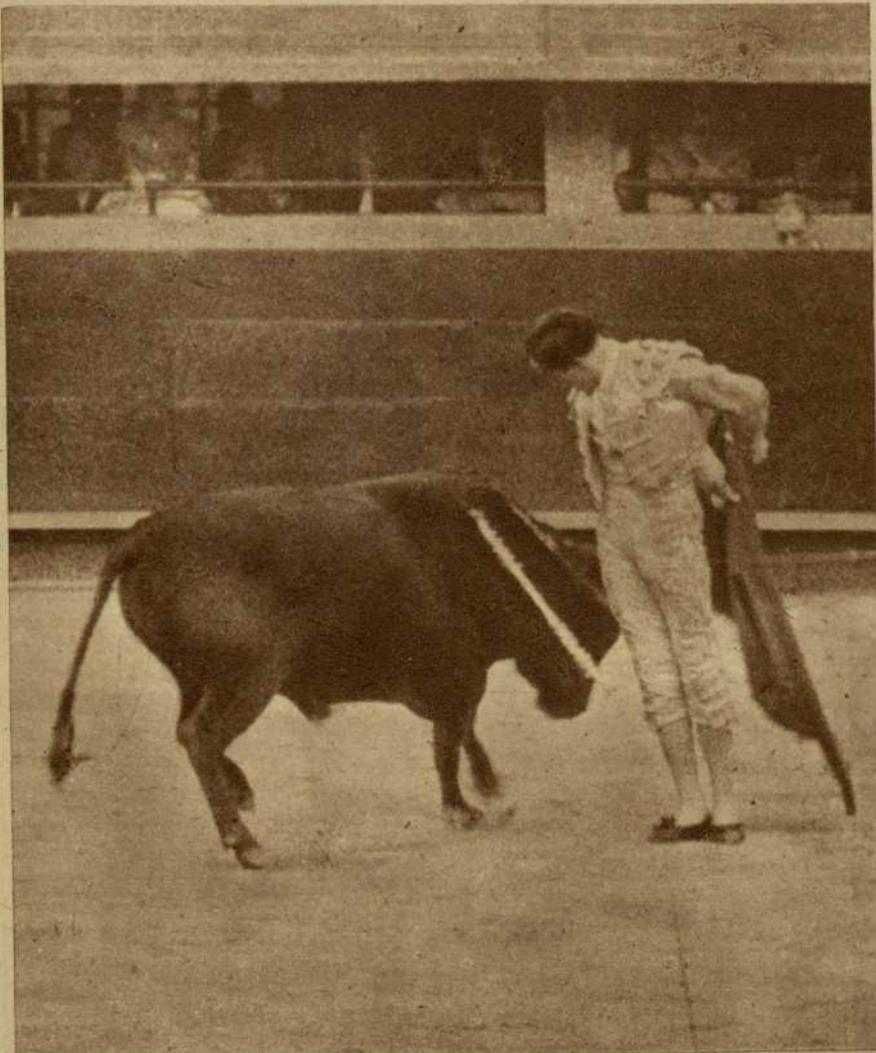
EL TOREO.—Luis Procuna cede los trastos de matar a José Luis Méndez, novillero mejicano ya conocido en España

La temporada de corridas de toros en MEJICO

Julio Aparicio mantuvo el cartel adquirido el día de su presentación.— Los toros fueron de la ganadería de Elocio.



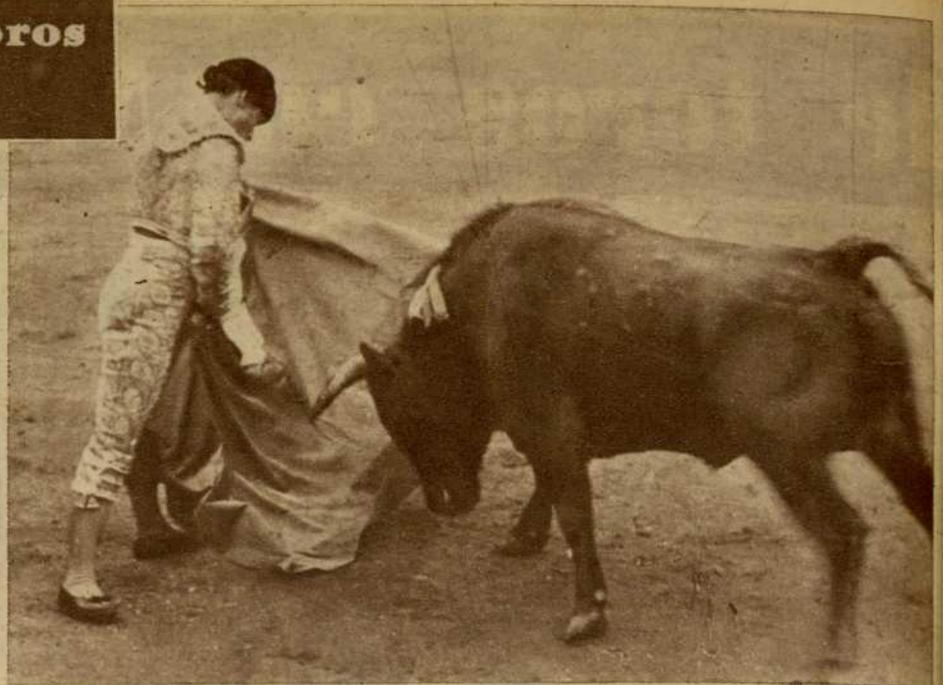
Un buen par de banderillas de Luis Procuna en la corrida de la alternativa de José Luis Méndez



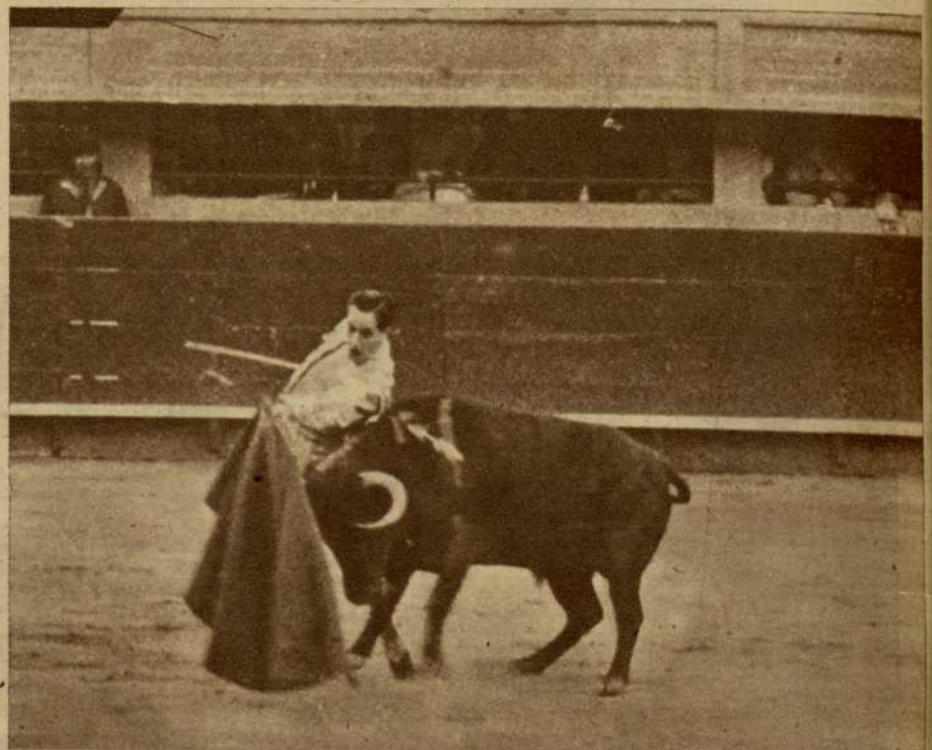
Julio Aparicio lució espléndidamente su toreo de dominio, y cuando tuvo ocasión se cruzó con las reses de El Rocío artísticamente

Méndez, el neófito, estuvo voluntarioso en el día de su doctorado

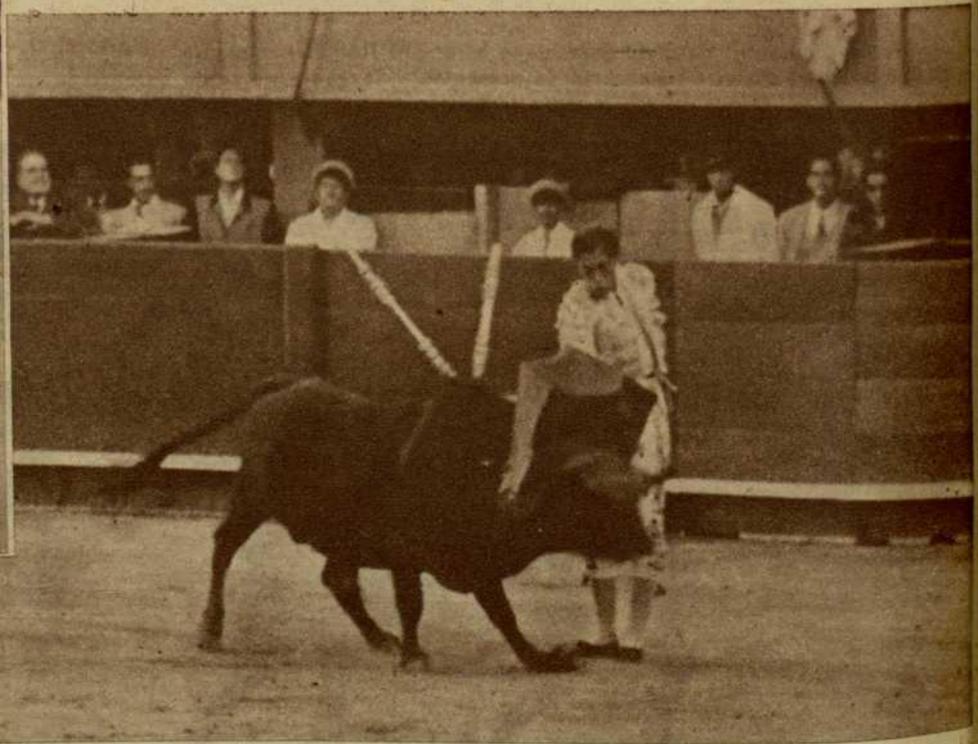
(Fotos Cifra-Gráfica de Méjico, exclusivas para EL RUCDO)



Todavía Luis Procuna conserva la línea de su estilo gitano. Y a este toro (de El Rocío) lo lanzó con garbo



El pase de pecho de Julio Aparicio ha caído bien en Méjico. Y la prensa de allá lo destaca como una de las suertes que mejor y más acabadamente ejecuta el torero madrileño



La temporada taurina en MEJICO

En la Méjico, el domingo 20 de diciembre se lidiaron toros de Zacatepec para Juan Silveti, "Pedrés" y Jaime Bolaños, que tomó la alternativa



Un buen natural de Juan Silveti —«el Tigrillo», como hijo del «Tigre de Guanajato»—, que tuvo una gran tarde en la Monumental

En la corrida del 20 de diciembre en la Méjico, Juan Silveti dió la alternativa a Jaime Bolaños con las ceremonias de ritual

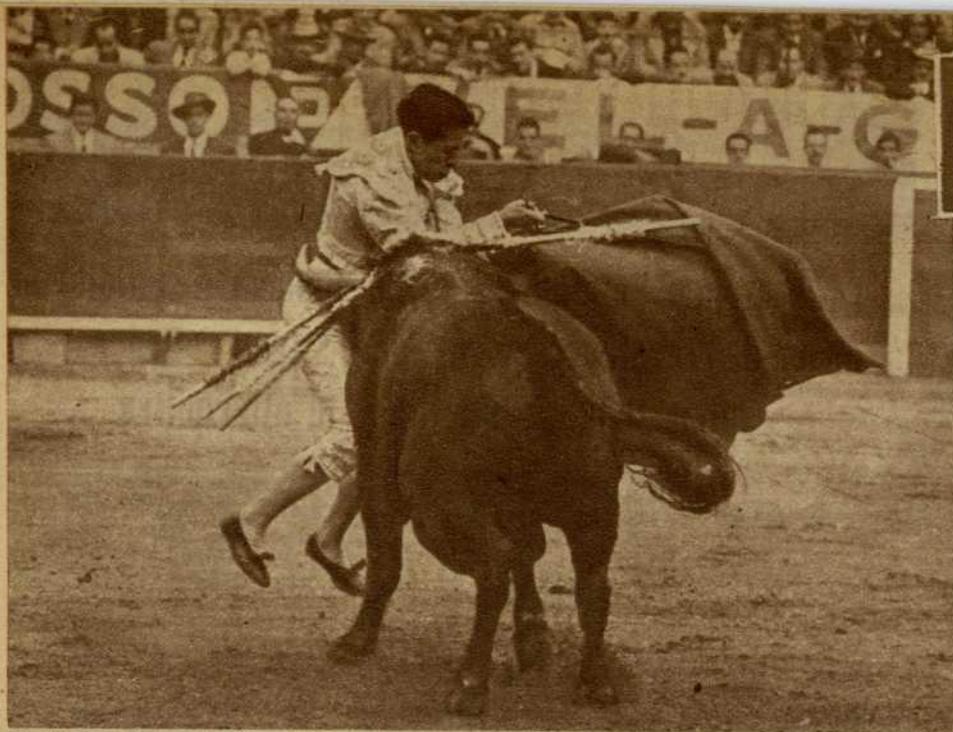


Otro buen momento de la actuación de Juan Silveti en la Méjico, en la que ha revalidado el buen cartel que tiene en España, y que resultó cogido

La solemnidad máxima de Méjico en este día fué la presentación de «Pedrés», que demostró una vez más su toreo fuera de serie. Recibió —por la cogida de Silveti— la alternativa de manos de Jaime Bolaños

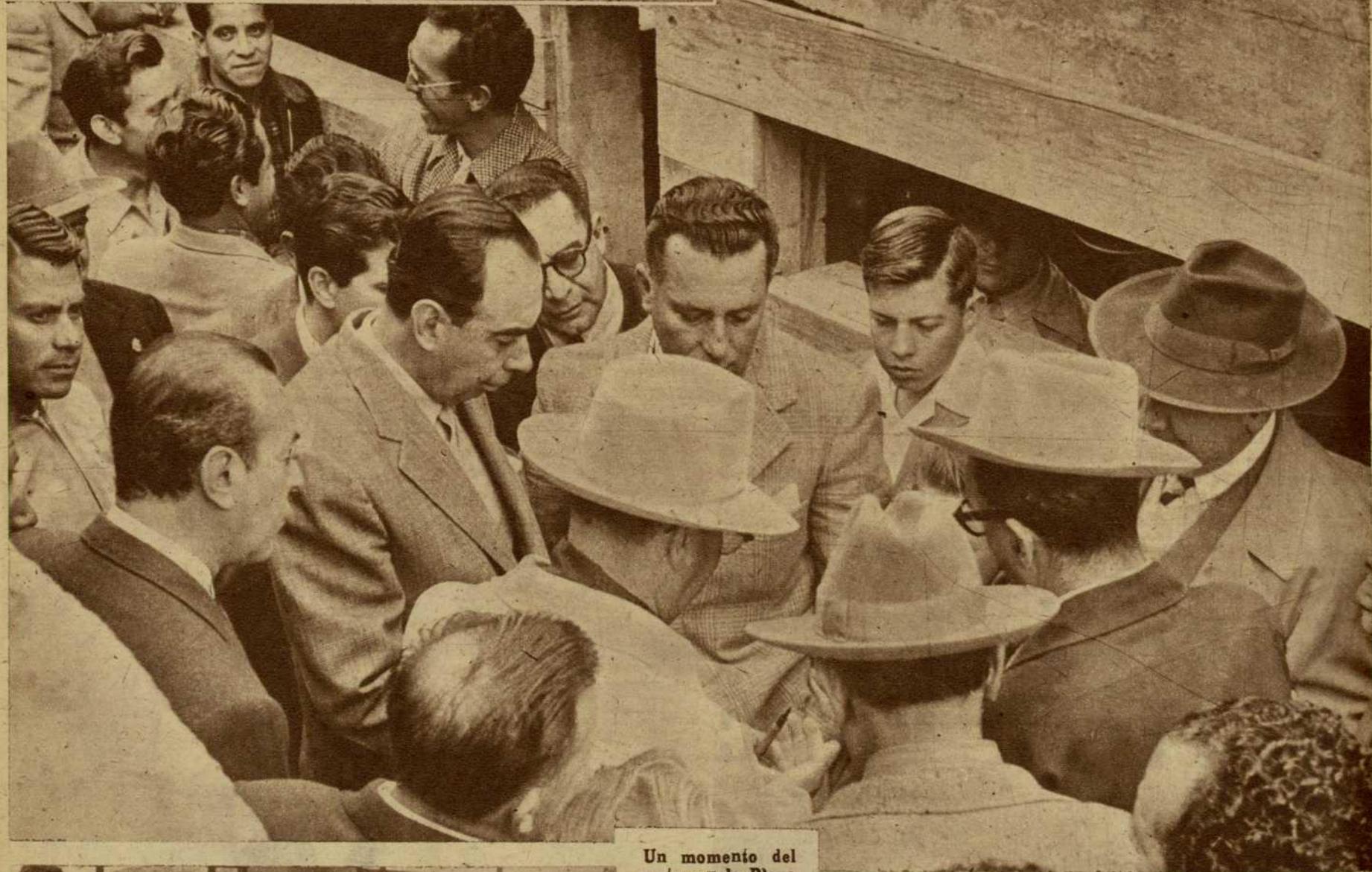


La temporada taurina



En "El Toreo" se corrieron, el domingo 20, toros de Tequisquiapán para Fermín Rivera, Manolo Vázquez y Guillermo Carvajal

Jaime Bolaños, en la «México», hizo excelente faena en sus dos toros. El que cerró Plaza le empitonó sin consecuencias



Un momento del sorteo en la Plaza de «El Toreo», al que asistieron los representantes de los toreros, y Silverio Pérez como asesor

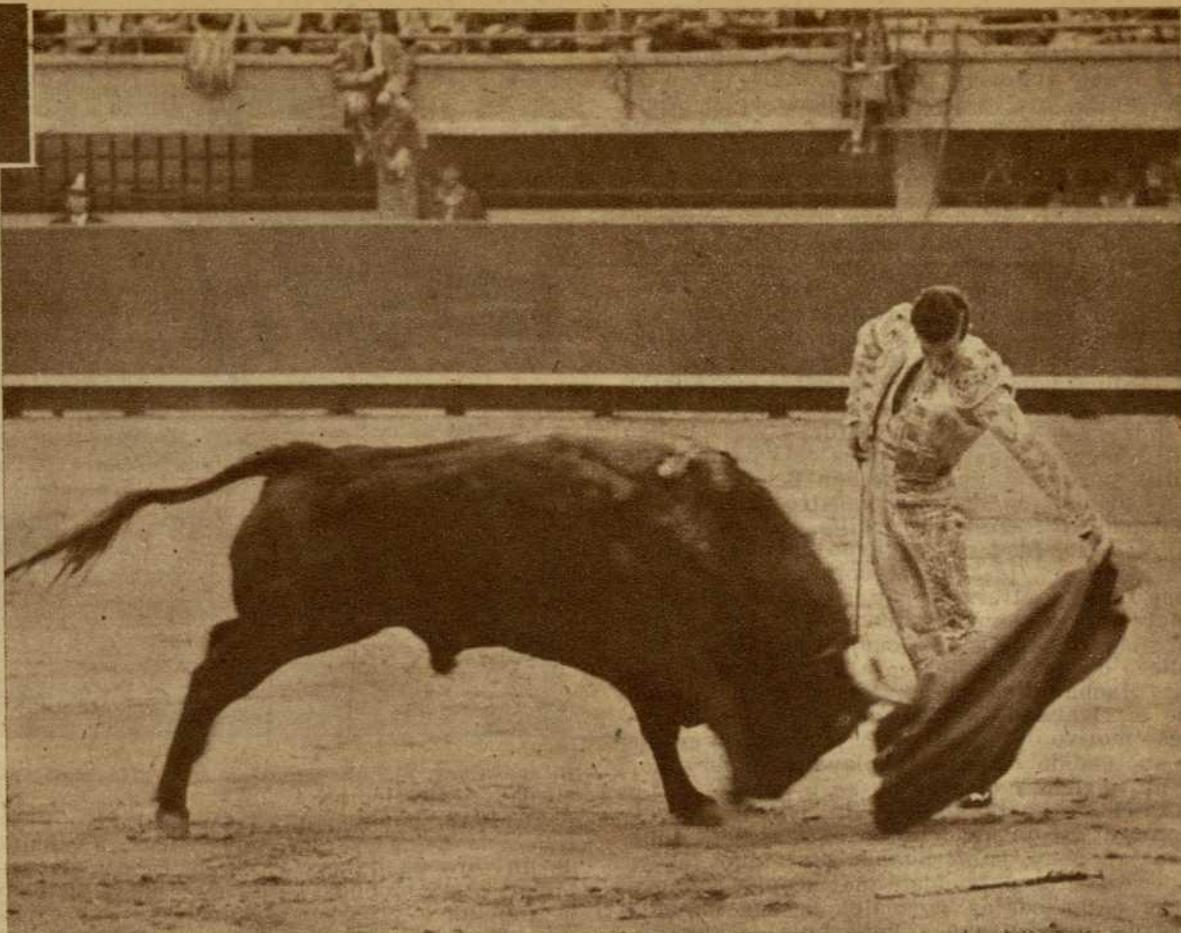
Fermín Rivera, Manolo Vázquez y Guillermo Carvajal rodeados de amigos y aficionados en los momentos preliminares del paseillo

Un pase con la derecha de Fermín Rivera, que estuvo valiente durante toda la tarde y cortó la oreja en uno de sus enemigos de Tequisquiapán



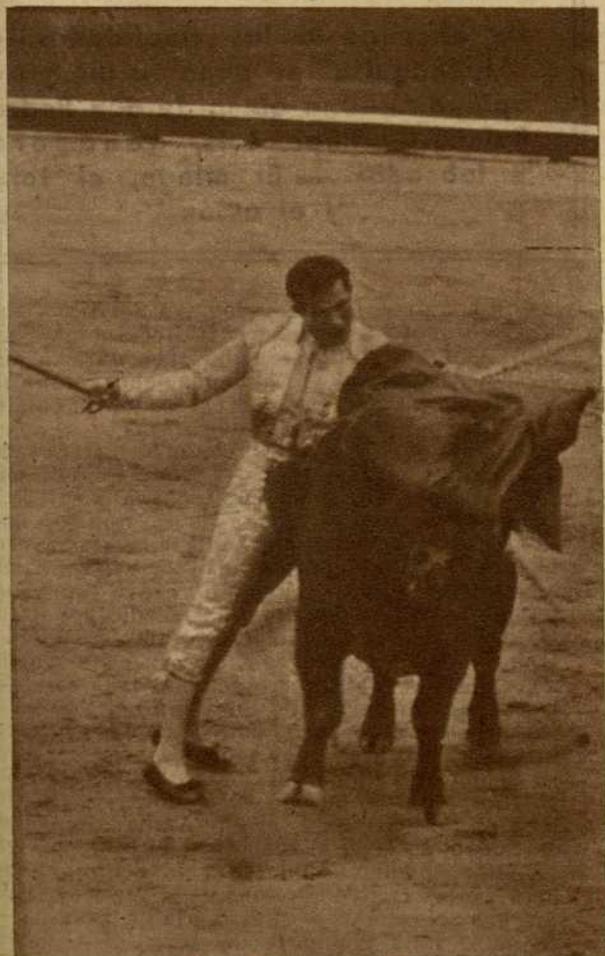


Otro momento de las faenas de muleta del veterano Fermín Rivera, que en la tarde del día 20 reverdeció viejos laureles de pasados años



La gracia sevillana de Manolo Vázquez se pone de manifiesto en este pase natural dado según los cánones que Manolo ha implantado

Otro momento de suavidad y temple de Manolo Vázquez, que tuvo una gran tarde y cortó las dos orejas de su primer toro de Tequisquiapán



Guillermo Carvajal es un nuevo valor del toreo azteca que tuvo muy buena tarde, y al que vemos toreando muy cerca en este pase de pecho

Otro momento de la faena de Guillermo Carvajal al sexto toro. Este pase se llama discutiblemente la «chicharrina» (Fotos Cifra Gráfica)



QUEDAMOS en que Pepe Luis no buscó ni quiso nunca la rivalidad, entre otras razones, por la de que no la necesitó. Alguna vez, sin embargo, el público o cierta parte del público, que gusta de hallar los tres pies al gato, trató de crear la rivalidad a base del torero de San Bernardo. No llegó nunca, claro, la sangre al río ni la cosa pasó a mayores; pero dió ocasión para pequeñas escaramuzas de vigencia pasajera. Así, por ejemplo, una vez toreando con "Manolete" en Sevilla, de novillero, cortan los dos el par de orejas. Juan María Vázquez —ilustre e ingenioso periodista que fué en vida—, quizá arrimando el ascua a su sardina, como sevillano, escribió en "ABC": "Sevilla ganó a Córdoba por puntos." Poco después, Pepe Luis fué a Córdoba y el público quiso hacerle pagar la crónica de Vázquez. Fué inútil, porque el diestro de San Bernardo, desde el primer momento, se mostró excepcional, haciendo tal faena a un novillo, entre el silencio y la frialdad de los espectadores, que él presidente, en justicia, le concedió las orejas. Pepe Luis, contrariado por la actitud del "respetable", las rehusó y fué amonestado. Todo parecía así complicarse, cuando el gesto de caballero de un viejo torero allí presente le salvó. "Machaquito" no quería en modo alguno que la rivalidad —más imaginada que real— fuese motivo de injusticia. Y poniéndose en pie en su tendido empezó a aplaudir con el calor de un novicio y el peso de su gran gloria. La Plaza entera le siguió, echando "borrón y cuenta nueva", a un incidente en el que Pepe Luis puso tan poco, como cuando años más tarde, imperativos de publicidad que escapan siempre a las entendederas normales de los mismos diestros, presentaron a Pepe Luis desafiando, en reto público, al gran torero de Córdoba Manuel Rodríguez, "Manolete". Ni por razones personales ni por razones artísticas —tan distintos eran el uno del otro, y tan buenos amigos— aquello tenía sentido, y sin detrimento de ninguno de los dos, las aguas vueltas a su cauce, poco después demostraron que ambos



interesaban, sin necesidad de una rivalidad absurda y a destiempo.

En 1947, por cierto, en Córdoba tuvo Pepe Luis una de las tardes más felices, a cuenta de un toro de Ramos Paúl, de cabeza descomunal y de muchos kilos, que había llenado la mañana —y especialmente el sorteo— con las supremas interjecciones. Aquello era el "tranvía con cuernos", el "elefante", la "montaña de carne" y el "toro del ¡sálvese el que pueda!", de Rafael "el Gallo". Le correspondió a Pepe Luis, y Antonio Olmedo, hoy director de "ABC" de Sevilla y entonces don Fabricio —el de las buenas crónicas—, oyó que, profetizando, K-Hito le susurró al oído: "Su paisa-

Un muletazo de Pepe Luis en la Plaza madrileña de las Ventas (año 1947)

PEPE

el torero

CAPITULO VII

La enemiga a las rivalidades. — "Machaquito" se pone en pie para aplaudir. — Una glosa de don Pedro Balañá. — Pepe Luis, ganadero y labrador. — El miedo, el toro y el avión

no va a huir como para llegar a Sevilla—. Con gran contento de ambos, la profecía no se cumplió. Antes al contrario, quedaron para la historia, escritas sobre el ruedo, ocho verónicas, una faena magistral y una estocada, que merecieron el premio de las dos orejas.

Una de las más puras manifestaciones del genio es precisamente la sorpresa. Cuando menos se esperaba, Pepe Luis echaba a saltar la liebre de los imprevistos. Y de ahí que con fidelidad jamás desmentida, hasta en sus mayores baches, la afición de calidad le esperara. Su ejecutoria, aunque sin falta grave contra el pundonor, no se somete a las mediocres regularidades de los que tornan el arte en oficio y trabajan, más que tolean, en todas las ocasiones. Y así va enlazando, eslabón tras eslabón, la cadena refulgente de los triunfos. Hoy es la feria de abril de 1943, con la apoteosis, eternizada en el cliché del adorno con el sombrero ancho o la faena del mismo año en San Sebastián, alternando con "Manolete" y con Ortega (Domingo) a un toro de Atanasio Fernández; mañana será el toro de Aranjuez, del que "K-Hito" pudo escribir lo del "genio en llamas", o las cuatro corridas de la feria de 1949, con sus seis orejas —cuatro a la de Tassara—; ya es la lidia y muerte del toro "Gazpacho", del Castillo de Higuera, en Madrid —en la Feria de San Isidro, de 1951, cortando orejas en las cuatro corridas—, o la célebre faena de Valladolid —1951—, cuando Luis Miguel, Manolo González y "Litri" en el callejón soltaron los capotes y empezaron a aplaudir entusiasmados. De esta faena dijo don Pedro Balañá, comercializando la glosa, como buen catalán: "Para



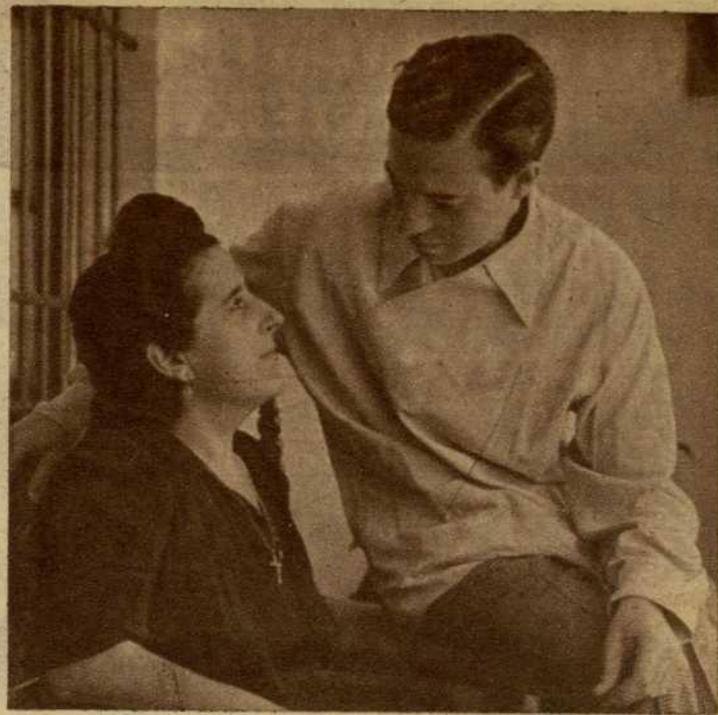
A hombros de los aficionados, Pepe Luis se pasea por las calles de Aranjuez. Un triunfo a las puertas de Madrid en una de esas etapas en que el de San Bernardo estuvo alejado de la Plaza de las Ventas

Pepe Luis, con José María de Gossio y el popular y llorado maestro Guerrero





En un banquete en honor de Pepe Luis, celebrado en Sevilla, Rafael «el Gallo» abraza al joven maestro de San Bernardo entre los aplausos de los comensales



A la vuelta de su primer viaje a Méjico, Pepe Luis se retrató así con su madre en la terraza de su casa de Sevilla

LUIS. el ángel

Por CELESTINO FERNANDEZ ORTIZ

faenas como éstas estoy dispuesto a darle corridas a Pepe Luis hasta de madrugada."

Aun así tendríamos que hacer muchas menciones especiales, como la de los cinco toros que mató en Zaragoza, cortando orejas en todos, por cogida del "Choni" y de Juan Belmonte. Fué ello en 1942, acaso el más completo del diestro, especialmente en la Plaza del Pilar, pues antes de esta corrida famosa ganó el capote de paseo de la corrida de la Beneficencia zaragozana.

¿Y qué dinero ganó Pepe Luis? He aquí la pregunta que ya se habrá hecho el lector, porque es la primera pregunta que sugiere un torero que ha triunfado y que se ha mantenido en los ruedos más de quince años. Es la pregunta envenenada, como un dardo de curiosidad insana, que se hace siempre como una acusación contra las figuras del toreo. Es la pregunta, además, que ninguno contesta, por la misma razón que las mujeres no contestan tampoco cuando se les pregunta por la edad, porque nadie las cree. Los toreros, además, a fuer de avisados, tienen ya la salida preparada, y como un verso aprendido responden: "No he ganado ni tanto como creen algunos amigos ni tan poco como creen algunos enemigos." Y ate usted esa mosca por el rabo. Pepe Luis no ha querido tampoco regalarnos los oídos y henos aquí, como los inspectores de contribución sobre la renta, juzgando por los signos exteriores.

Los signos son, ciertamente, positivos. Pepe Luis, en 1943, compró su "campo". Es el sueño dorado y latifundista de todos los toreros. El campo de Pepe Luis, el cortijo blanco y alegre, de blanca al sol, como de ropa tendida, se llama El Canto, y está enclavado en la vega de Carmona. Ahí tiene sus toros bravos, a los que dedica lo mejor de su diligencia y de su saber. Allí transcurre la mitad de su vida de ganadero inteligente y de labrador consciente. Del chalet, poblado de cabezas de toros, del Nervión, al costado de San Bernardo, a la vega de Carmona, el automóvil va y viene llevando a este hombre modesto y sencillo, de rostro aún aniñado, poco ambicioso, que hasta para

el matrimonio ha tomado el partido de no forzar las cosas. Hoy es soltero y sin compromiso, pero nadie podría vaticinar qué hará mañana, de puro fatalista y resignado que es, como buen andaluz, que gusta de la vida, sin sumergirse del todo en ella, presenciándola, "viéndola de venir", como se dice.

Pepe Luis practica algo el deporte —el tenis, del que es un buen aficionado, con su buena colección de trofeos, y el frontón—, y se entrega al placer de los caballos, los galgos y las liebres. Y hasta es muy posible que a veces su conversación, siempre parca, se incendie con estas cosas, porque la imaginación del cazador es la más propicia a desbordarse.

El premio, pues, a su carrera, en Pepe Luis,

El alejamiento del toreo no ha servido en él, como en otros, de barrera para arrojar almohadillas al ruedo. Admira a todos los toreros y siente cada vez más respeto por el peligro que los toros encierran. Habla así del miedo con absoluta naturalidad, trátase del que inspira un toro o del que inspira un avión, en una noche de tormenta, "oscura como boca del lobo", como el que le llevó de La Habana a Méjico la primera vez que fué de temporada a América.

—¡Algo terrible! Después de veintiséis días de viaje, pasando por Lisboa, Canarias y Trinidad, porque estaba en auge la guerra mundial, tuvimos que ir a Méjico en un aparato que nos mandó el Presidente Avila Camacho.



En Lima, en una recepción celebrada en el Palacio presidencial. Con doña Maria Delgado de Odría, esposa de Presidente de la República de Perú, es ún, además de Pepe Luis, don Fernando Graña, don José Antonio Roca y los diestros Luis Miguel, Antonio Bienvenida y Pepe Dominguín

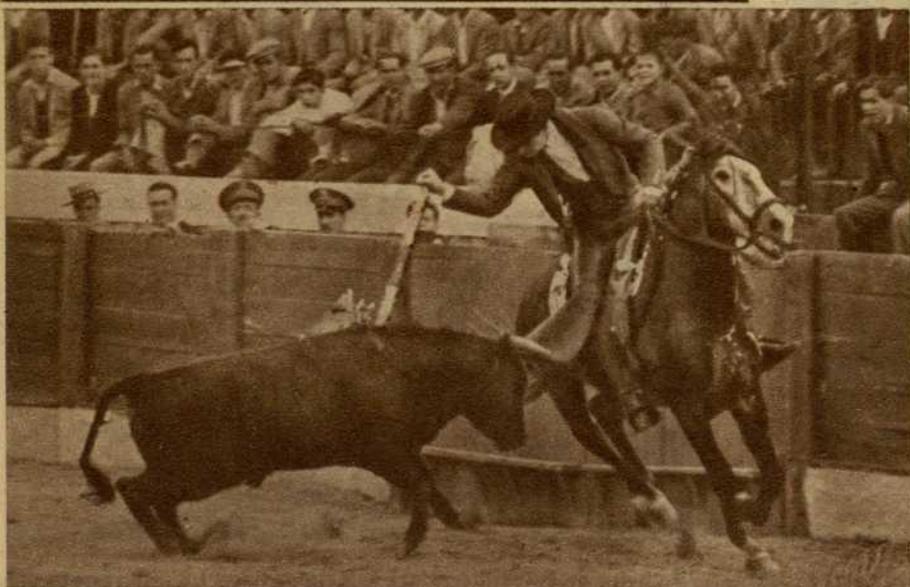
es la tranquilidad, las aficiones y la holgura. Esto es lo que ha ganado, y no es poco. Como su toreo, su vida está exenta de tragedia. Si no fuera por la famosa cicatriz de la cara —cada vez más atenuada—, nada recordaría en este hombre que se ha pasado quince años de su corta existencia entre los pitones de cien ganaderías. Sin embargo, de tanta ventura no ha salido nada que pueda saber a suficiencia. Hace poco Mario Gabré le saludaba en Sevilla diciéndole afectuosamente —fuimos testigos—: "Hola, Pepe, estás muy gordo y con muy buen aspecto." "Sí, tengo la cara del que ya no pasa miedo."

Por cierto que apenas subimos, en el aeropuerto, se descubrió una avería, y "Gitanillo de Triana" dijo: "¡Abajo!", y le seguimos todos. Después nos convencieron, y hasta Méjico cada uno rezó lo que sabía.

De Méjico, por cierto, el torero del ángel vino con un nuevo apelativo: el torero del detalle. Del buen detalle. Lo acreditó en las muchas corridas que allí toreó, en la capital federal y los Estados, donde triunfó muchas veces y donde tuvo detalles, cuando no faenas. Pero esto es materia del último capítulo. Quédesse para entonces.

ENTRETENIMIENTOS DE INVIERNO

FESTIVALES EN OSUNA Y EN C



OSUNA.—Peralta pone un par de banderillas al novillo del que cortó las orejas



OSUNA.—Asistieron entre barreras al festival Cayetano Ordóñez, Pepe Arruza, Manolo Carmona y Pepe Martín Vázquez

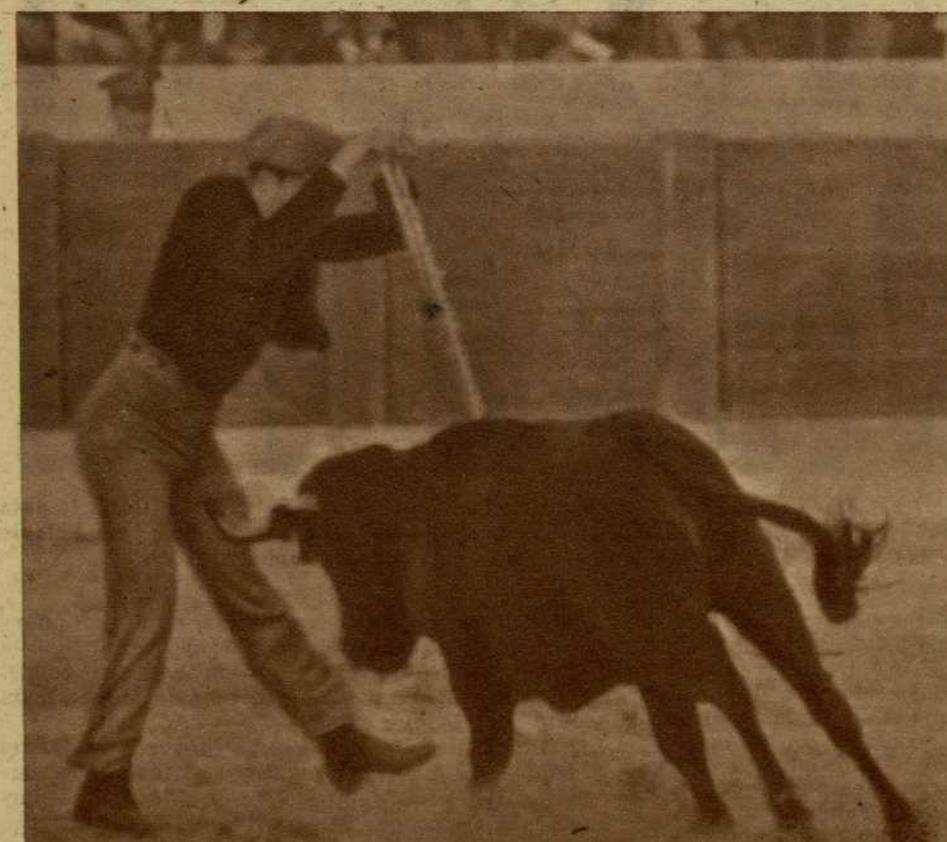


OSUNA.—El «Niño de la Palma» en un natural a su novillo, al que cortó las orejas



OSUNA.—Un momento de la faena que Chaves Flores hizo al novillo que le correspondió

En Osuna rejoneó Angel Peralta, y Julio Pérez, "Vito", banderilleó los cuatro novillos



OSUNA.—El banderillero Julio Pérez, «Vito», que banderilleó los cuatro novillos (Fotos Arjona)

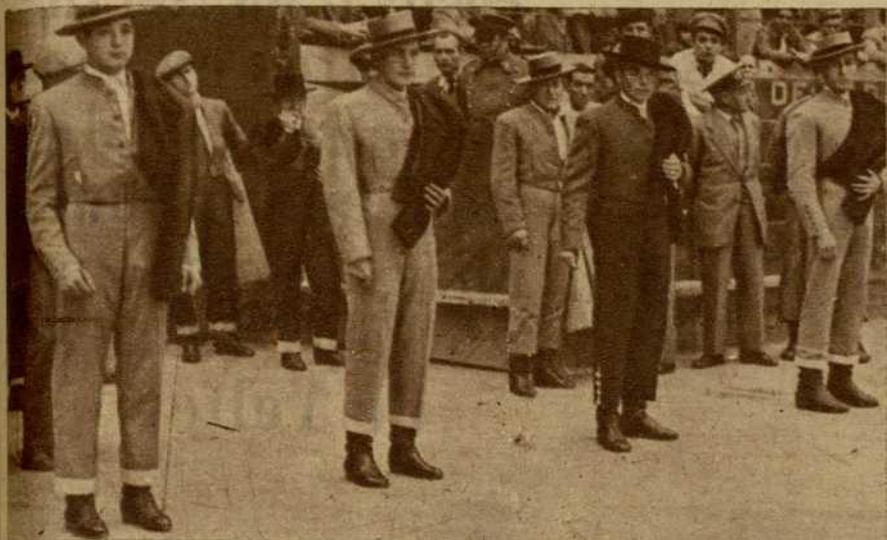


OSUNA.— El aficionado don Antonio Astolfi en un pase por alto a su novillo



OSUNA.—Un natural de Jaime Malaver en el festival de la Navidad de Osuna

CORDOBA, Y NOVILLADA DE NOVELES EN MURCIA



CORDOBA.—Gómez Ramiro, Manuel de la Haba, Manolo Sánchez Saco y Antonio Angel Jiménez al hacer el paseillo



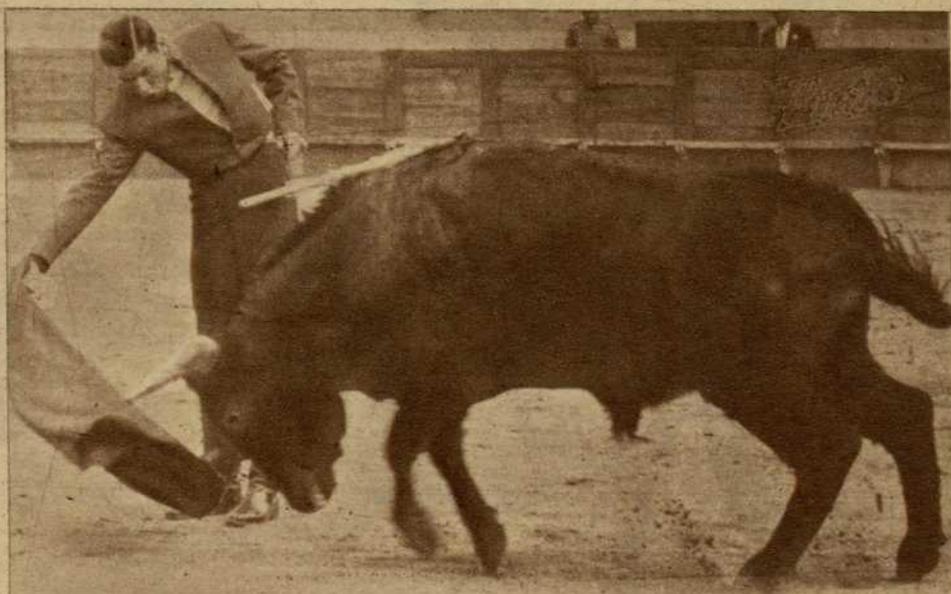
CORDOBA.—Antonio Angel Jiménez toreando sobre la derecha a su novillo



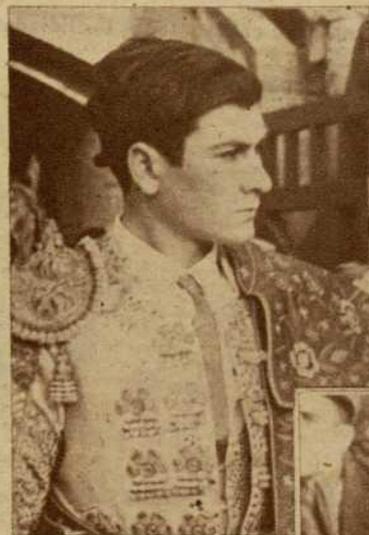
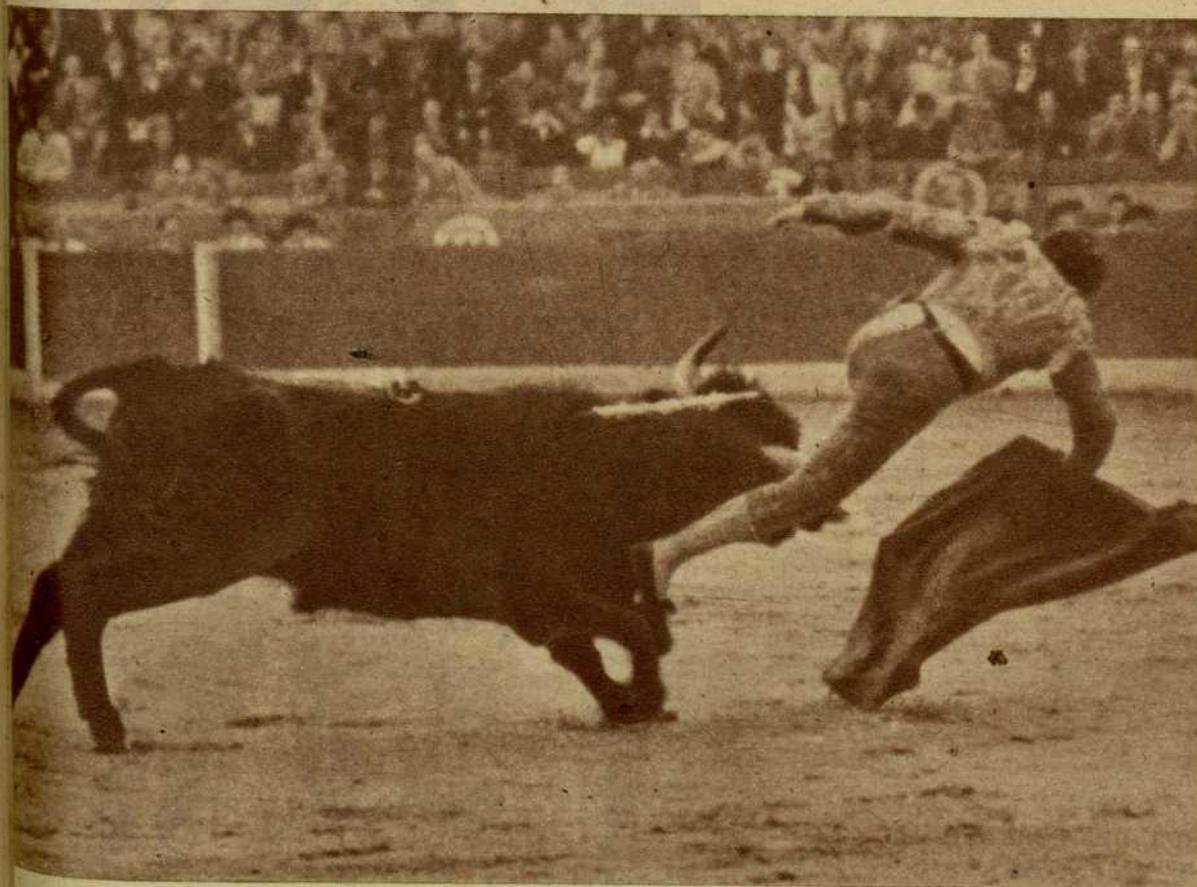
CORDOBA.—Un pase por bajo de Manuel de la Haba en el festival cordobés



CORDOBA.—Alfonso Gómez Ramiro tuvo una lucida actuación con el capotillo



CORDOBA.—Un excelente pase con la derecha de Manuel Sánchez Saco (Fotos Ladis)



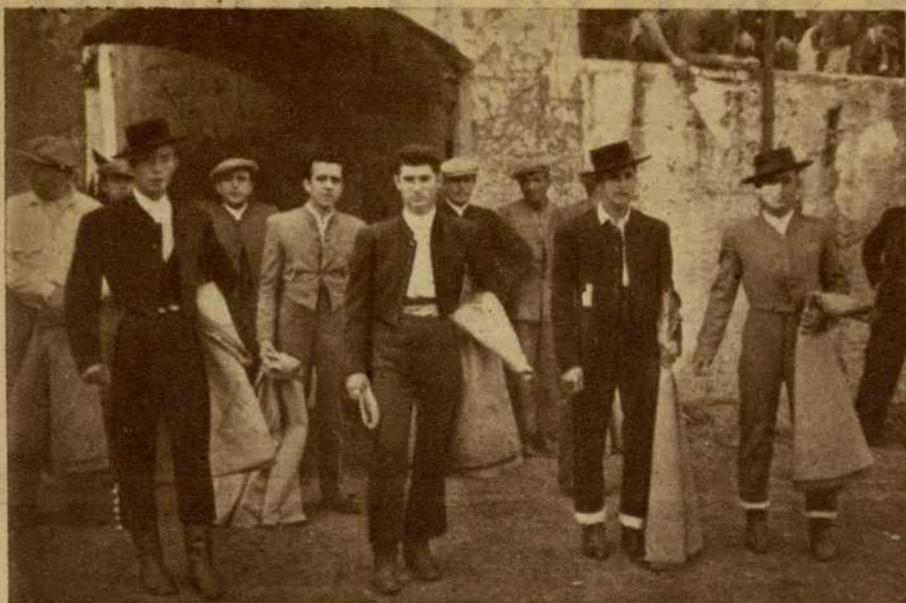
MURCIA.— Manuel Sánchez, «Manolillo» tuvo una afortunada tarde y salió a hombros

MURCIA.— La aparatosa cogida de Antonio Maera, que, por fortuna, no causó herida



MURCIA.— Tomás Ganga, otro de los noveles, que también triunfó (Fotos López)

Entretenimientos de INVIERNO



NERVA.—Las cuadrillas del festival en el momento de iniciar el paseillo



NERVA.—«Chamaco» en un moderno pase en el primer toro que se lidió

Festival en Nerva y tientas en las ganaderías de Baldomero Sánchez, Cembrano y Sepúlveda de Yeltes



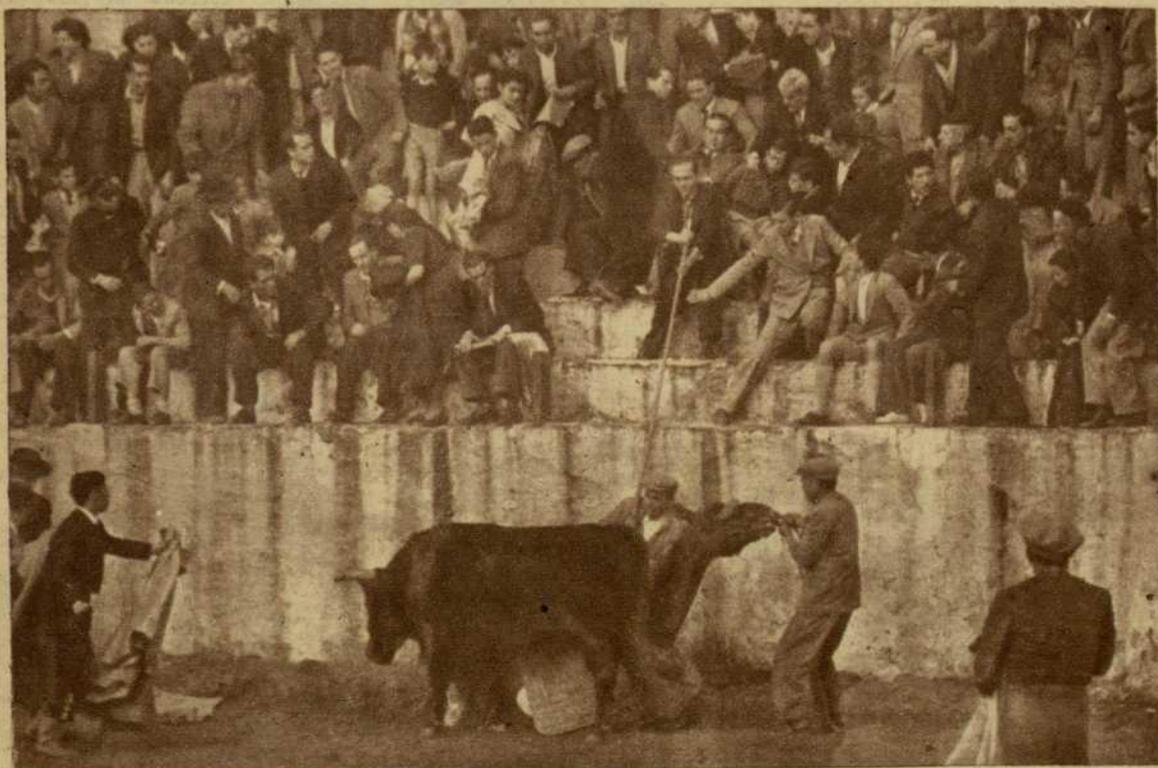
NERVA.—Una gran caída y todos los lidiadores acuden rápidamente al quite



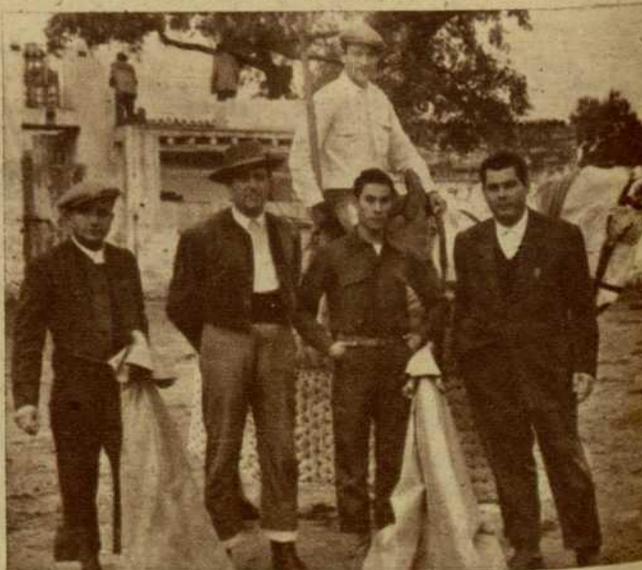
NERVA.—Juanito Zaragoza durante la lidia de su novillo, al que cortó la oreja



NERVA.—El «Coriano» en un pase por alto con la derecha en su novillo



NERVA.—Entre las escenas pintorescas, ésta, en que el público coge las picas

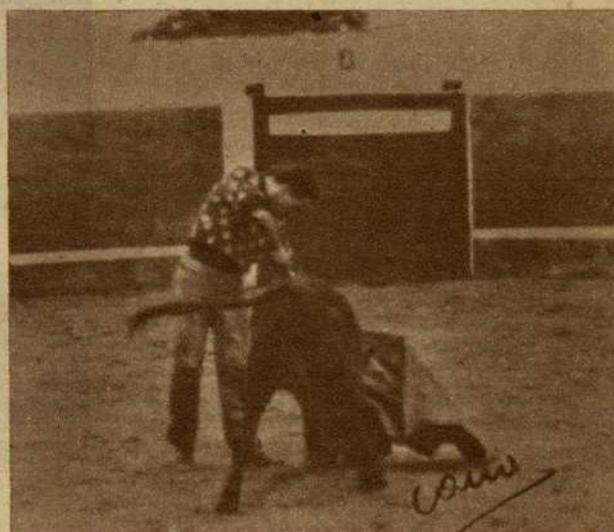
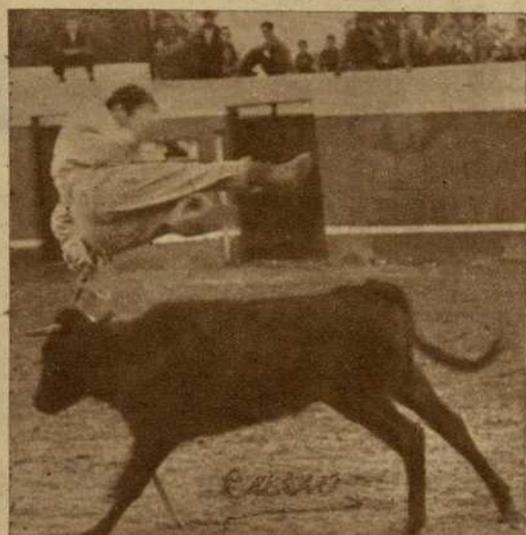


FINCA DEL SERRANO.—El ganadero don Bartolomé Sánchez y sus invitados a la tienta



FINCA DEL SERRANO.—Fueron tentadas veinte vacas y asistió el «Chamaco»
Fotos Arenas

TIENTA EN CEMBRANO.—El ganadero don José María Cembrano tentando a caballo



TIENTA EN CEMBRANO.—Luis Mata se exhibe en el tradicional salto de garrocha

TIENTA EN CEMBRANO.—Un pase con la derecha de Manuel Navarro a una becerria

TIENTA EN CEMBRANO.—El ganadero don José González probándose como torero



TIENTA EN CEMBRANO.— Un pase por alto del actor de cine Romero Marchent



TIENTA EN SEPULVEDA.— En la tiente en Sepúlveda de Yeltes intervinieron Chacarte y «El Turia»

TIENTA EN SEPULVEDA.— Un pase con la derecha de Chacarte a una becerria

TIENTA EN SEPULVEDA.— «El Turia» luciéndose con las becerrias
(Fotos «Los Angeles»)

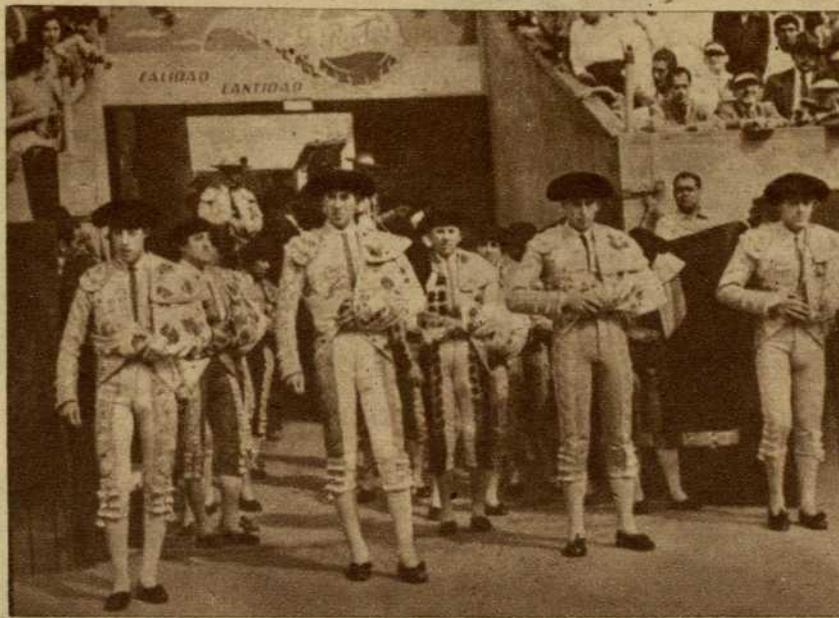
LA ULTIMA CORRIDA DE FERIA EN LIMA



PROGRAMA OFICIAL
DOMINGO 11 DE DICIEMBRE DE 1949
A LAS 1.30 P.M.
Quinta Corrida de Abono

8 TOROS 8
4 Toros de YENCALA de don Benedito Perandari
4 Toros de don Carlos Gallese

MATADORES
Jerónimo Pimentel, Manolo Vázquez, Emilio Orozco, Pedro Martínez, Pedrores



Los cuatro matadores a la hora del paseo para la última de feria en Lima

Jerónimo Pimentel ocupó, por antigüedad de alternativa, la cabecera del cartel

CON el fin de reforzar el cartel y mejorar la entrada, la empresa contrató a «Pedrés» por una corrida más y anunció la lidia de ocho toros, siendo cuatro de ellos de Yencala y los cuatro restantes del señor Carlos Gallese, que tan buen cartel tienen en Lima.

A pesar de estos afanes de la empresa, la entrada no mejoró, pues el público, en vista de tanto fracaso por la mala calidad del ganado que se ha lidiado en esta temporada, se retrajo y no asistieron sino los abonados.

Al hacer el pasec, hay regular entrada en ambos tendidos y bastante animación en los mismos, pues se aplauden a las cuadrillas capitaneadas por Pimentel, de celeste y oro; Manolo Vázquez, de verde y oro; «Jumillano», de blanco y oro, y «Pedrés», de perla y oro.

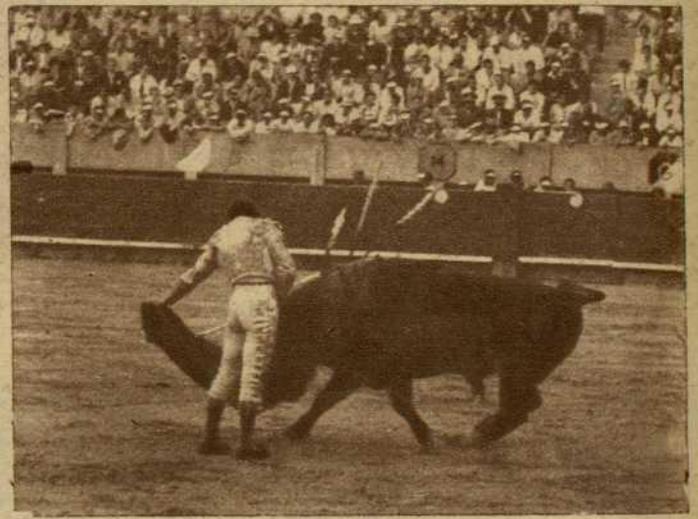
De los toros de Yencala que se lidiaron no merece destacarse ninguno por su bravura, ni menos por su facilidad para la lidia. El primero de la tarde, muy chiquitín, fué ruidosamente pifiado al aparecer por los chiqueros, viéndose obligada la autoridad a devolverlo a los corrales.

Los demás toritos de Yencala fueron terciados, comodísimos de cabeza, salieron con mucho gas, pero al primer hincón de los piqueros, salían dando coces despavoridos.

Los de Gallese, de hermosa lámina, fueron en cambio de una flojedad de patas desconcertante; todos se caían a la primera vara y el de «Pedrés»



Un pase por alto con la derecha de Jerónimo Pimentel a su toro de Yencala

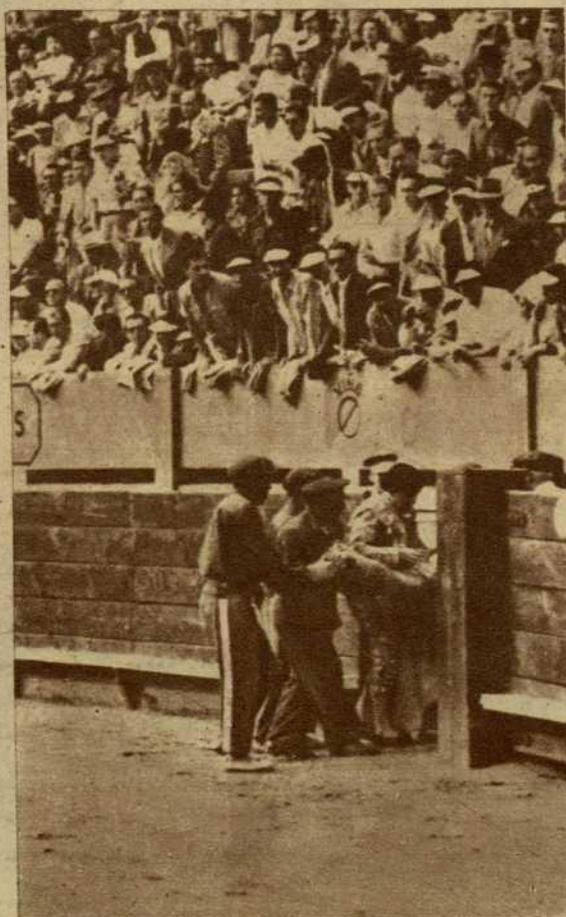


Jerónimo Pimentel en un pase natural durante la corrida de despedida de Lima



Uno de los toros cogió aparatosamente a Manolo Vázquez, pero no hubo cornada

En medio de la emoción del público, el sevillano fué retirado a la enfermería



se caía a cada pase, teniendo el matador que terminar con él pronto, sin poder hacer faena, por las protestas del público. Este toro se compró después en el desolladero que tenía la pata rota, cosa bien extraña por supuesto, ya que vino en perfectas condiciones a la Plaza.

Con este ganado sucedió una cosa muy «curiosa». Al llegar el ganado a la Plaza, se le dijo al ganadero que debía continuar encajonado, pues no había corrales para ellos. Al día siguiente fueron enchiquerados directamente sin haber estado sueltos en los corrales, a excepción del lidiado en quinto lugar por Pimentel, y da la casualidad que no se cayó y fué el único que dió espléndida pelea, a pesar de lo mal picado y lidiado que estuvo.

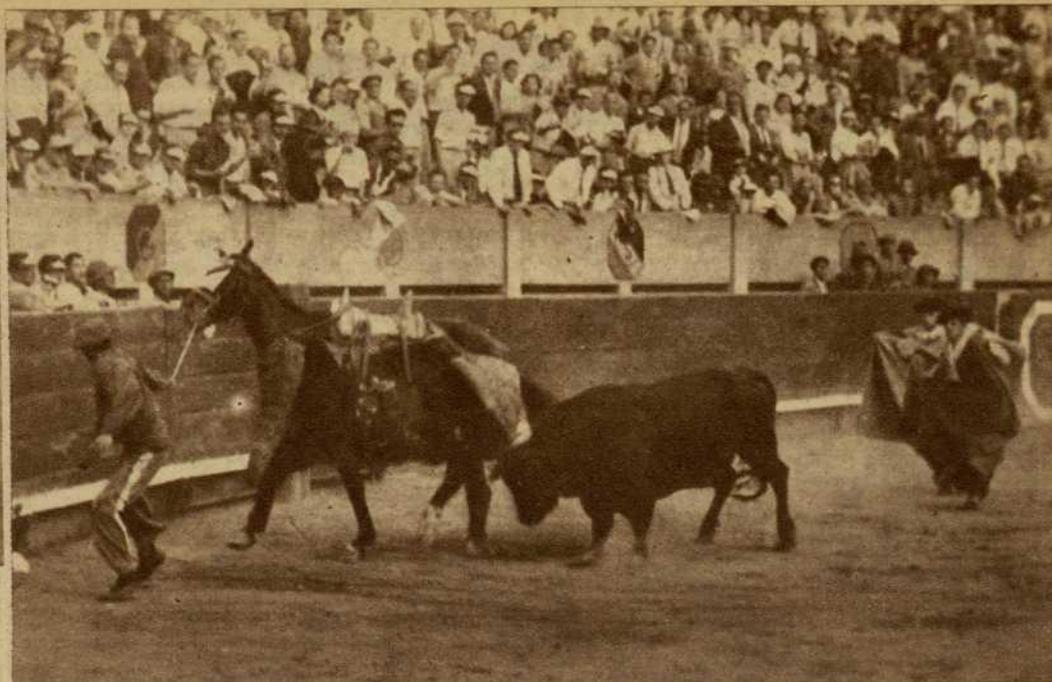
Con este ganado, los matadores nada pudieron hacer y transcurrió la tarde entre broncas y protestas que, en esta vez, se dividieron por partes iguales toros y toreros.

Pimentel lanceó bien a su primero, que tenía ambos pitones astillados; el matador se confió poco y el trasteo fué sólo de alifio. Se puso pesado con el estoque y por fin acertó, oyendo pitos del respetable.

En su segundo, el mejor de la tarde, lo toreó bien con el capote; el toro acude pronto y con codicia a los caballos, siendo pesi-



Por fortuna, lo de Manolo Vázquez no le impidió seguir en el ruedo toreando así



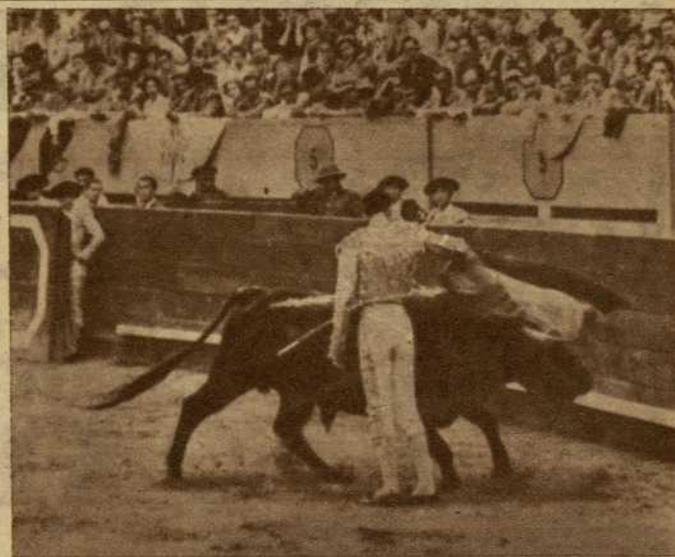
Los toros de Gallese dieron mejor juego que los de Yéncala y apretaron fuerte

Cuatro toros de Yéncala y cuatro de Gallese para Jerónimo Pimentel, Manolo Vázquez, «Jumillano» y «Pedrés»

En la última tarde limeña el público se retrajo bastante y la corrida resultó francamente deslucida



Una verónica por el lado izquierdo de «Jumillano» a su primer toro de Gallese



Un pase por alto con la derecha de «Jumillano» al toro de Yéncala que lidió

entre ovaciones, aunque en manifiesta inferioridad de condiciones físicas. El toro está imposible por el defecto de la vista, pues no embiste sino a la voz, llevándose a todos por delante. El sevillano pasa lo suyo para deshacerse de él.

Su segundo, de Yéncala, mansote y peligroso, no lo dejó acomodarse en ningún momento, habiendo terminado con él decorosamente, oyendo palmas.

«Jumillano» le pudo a su primero de Gallese,

pues tanto con el capote como con la muleta oyó palmas por su decisión y buenas maneras al lidiarlo. Termina con él de un pinchazo y una entera de rápidos efectos. Hay palmas, y el matador da la vuelta al ruedo entre palmas y pitos.

Su segundo, de Yéncala, manso y peligroso, no se prestaba para lucimiento alguno; le hizo una faena y terminó rápido con el peligroso enemigo que fué ruidosamente pitado en el arrastre.

«Pedrés», como de costumbre, sin suerte en el sorteo, tuvo al toro de Gallese de más apariencia para lucirse, pero desgraciadamente se rompió la pata al salir de un capotazo y la cosa se puso negra, pues el público chilló fuerte, porque el toro se caía a cada pase. Terminó rápidamente, entre las protestas del público.

En su segundo, de Yéncala, tampoco logró lucirse. Mal el toro y mal los piqueros, pues le pegaron en demasía, terminando con el mansote, que llegó hecho un regalito a la muleta. No hubo faena y el público protestó. Terminó de dos pinchazos y media buena.

Toda la tarde transcurrió entre protestas y sólo cabe destacar la buena labor con el capote de los subalternos Gabriel Moreno, Antoñete Iglesias, «Andaluz» y Michelin, quienes se dieron íntegros en la brega.

Con los palos destacó Romero y Gabriel Moreno. Con el palo largo, «El Pimpi», que se ganó muy buenas ovaciones.

Así, en una tediosa tarde, se puso fin a esta feria limeña que tan mal se ha dado este año y que tan ingrato recuerdo ha dejado entre la afición peruana.



«Pedrés» en un ayudado por alto a uno de sus toros, en la tarde sin suerte

mamente picado. El ruedo es una capea de pueblo y el matador con la muleta, a pesar de sus buenos deseos, no pudo hacer nada. Bronca al matador y ovación al bello y bravo ejemplar del señor Gallese.

Salió Manolo Vázquez con muchos arrestos y se hizo aplaudir en los primeros lances de la tarde; desgraciadamente, el burriciego que le tocó en suerte lo cogió aparatadamente, propinándole un palizón tremendo; es conducido a la enfermería, pero se repone el sevillano en el callejón y vuelve al toro



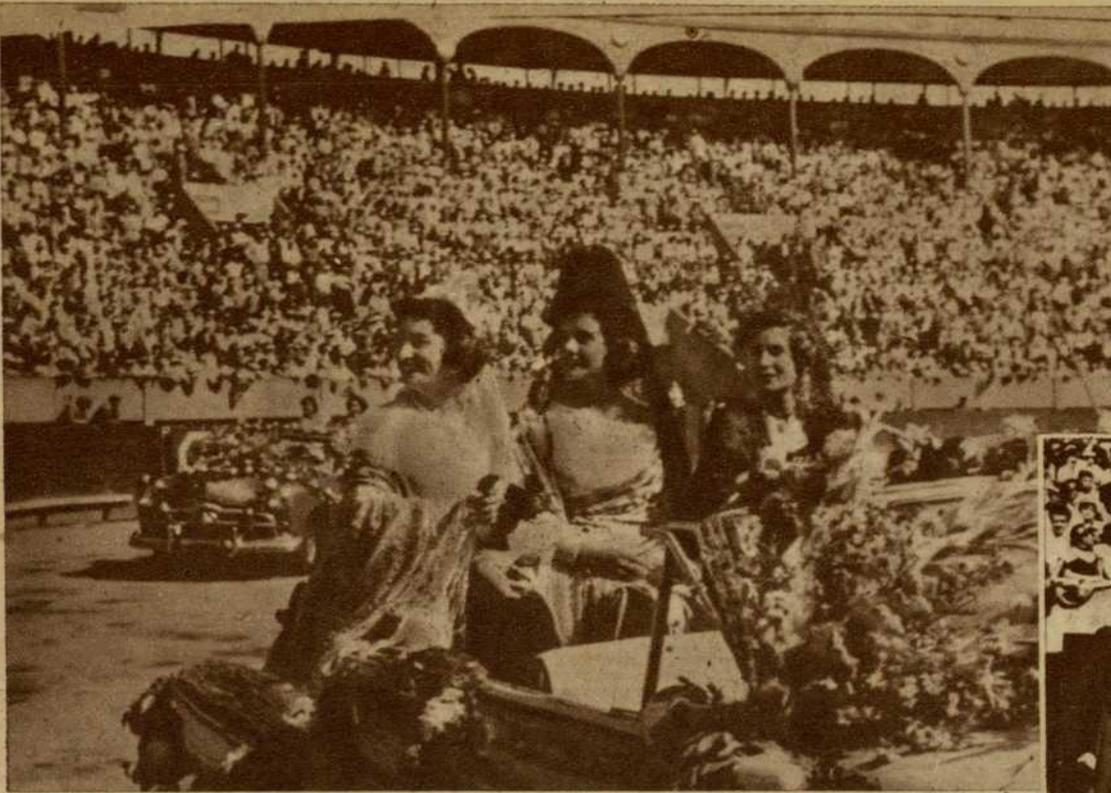
Otro momento de las faenas de «Pedrés» en la corrida final del Señor de los Milagros

H. PARODI
(Corresponsal)

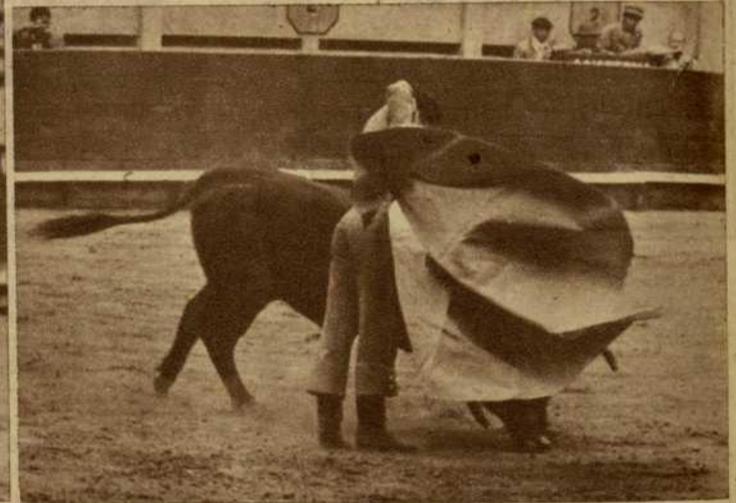
FESTIVAL DE LA NAVIDAD DEL NIÑO PERUANO

Tres novillos de Huando y tres de Yéncala para Antonio Ordóñez, Jerónimo Pimentel, Manolo Vázquez, «Jumillano», «Pedrés» y el novillero Humberto Valle

El festival, bajo los auspicios de la señora de Odria, resultó muy lucido y en él cortaron orejas varios de los diestros que formaron en el cartel



De izquierda a derecha, Pimentel, «Jumillano», Humberto Valle, «Pedrés», Manolo Vázquez y Antonio Ordóñez, al empezar



Un ramillete de preciosas muchachas hizo el despeje en la simpática fiesta taurina, a la que asistió muchísimo público

Media verónica de Antonio Ordóñez a su novillo, en el que toreó muy bien, pero al que pinchó dos veces, perdiendo trofeos



Manolo Vázquez en el trasteo a su novillo de Huando, que, según los críticos limeños, fué el peor de todo el encierro



«Jumillano» con el ramo de flores que, además de una oreja, recibió como premio a la faena hecha al novillo de turno



Un momento de la faena de «Pedrés» al novillo de Yéncala, al que también hizo buena faena, premiada con ovación y oreja

Si usted desea hacer una

PROPAGANDA EFICAZ

encárguela en los estudios y talleres de

PRENSA GRAFICA, S. A.



LA REDACCION

de su propaganda, para que sea eficaz, debe hacerla personal experto, estando el nuestro a su disposición

1



LOS DIBUJOS

de propaganda sólo pueden hacerlos especialistas. Tenemos un estudio que le resolverá cuantas dificultades tenga usted en este aspecto

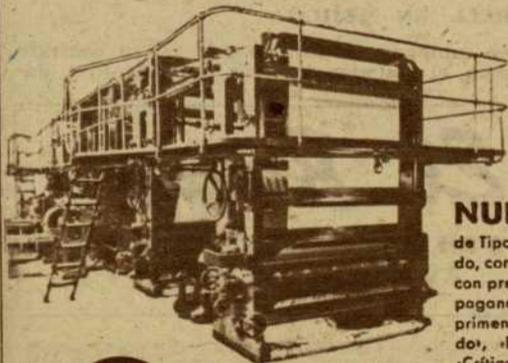
2



LAS FOTOGRAFIAS

de propaganda, lo mismo que los dibujos, deben ser obra de profesionales, y los nuestros pueden interpretar inmejorablemente sus ideas

3



NUESTROS TALLERES

de Tipografía, Fotograbado y Hecograbado, con personal idóneo, pueden realizar con precisión y sin competencia cuanto propaganda necesite. En estos talleres se imprimen las Revistas «Fotos», «Morca», «El Ruedo», «Primer Plano», «Sucedió», «Triunfo», «Crítica», «Ateneo», «Ser», «Ambiente», «Antorcha», «Combustible», «Juventud Misionera», «Boletín Salesiano», «Boletín de Seminarios», «Golope», etc.

4

Todo ello suma una organización que sólo puede ofrecerle

PRENSA GRAFICA, S. A.

Hermosilla, 75 - Tel. 256165, y Barquillo, 13 - Tel. 229258 - MADRID



EL ARTE DE HACER MONTERAS

Desapareció la de machos sueltos porque la actual la mejora

Mientras el sombrero «muere», la montera aumenta de 30 a 1.500 pesetas, en 50 años

Unas declaraciones de «Gonzalito», que toreó en las Islas Terceras con «Pacorro».



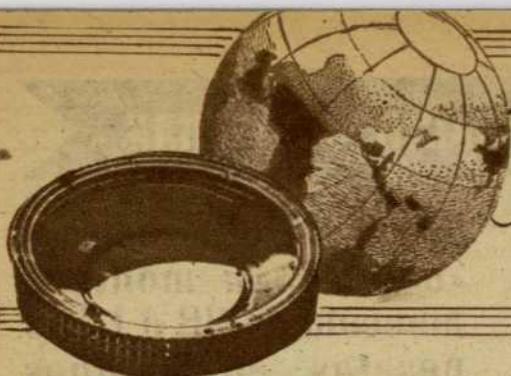
Al fondo de la foto, «Gonzalito» acompañado de Carreras, administrador hoy de Antonio Ordóñez; Santiago Pelayo, sastre de toreros, y el comandante don José Tirado, reunidos todos en fraternal ágape (Foto Cuevas)

GONZALITO, aquel «Gonzalito» sevillano, que se crió con «Joselito» y con Manfredo en la Alameda y que toreó en las islas Terceras con «Pacorro», quedó un día sorprendido ante su biografía, cuyas páginas leía un amigo en el castizo «Triana» madrileño. «Gonzalito» —decía el autor—, que toreó con «Pacorro», fué torero, más por amistad con los demás toreros con quienes alternaba que por afición, y «Gonzalito», sorprendido ante aquel juicio de quien no había hablado con él para enjuiciarlo, y creyendo que se trataba de duendes o de brujería, exclamó sorprendido: «Y el tío que ha escrito eso, ¿es que me conoce a mí?» Pero ya había dado de ser el «Gonzalito», que tenía un monumental retrato en las islas Terceras, gracias a sus lucidas actuaciones, y el torero valiente a quien la amistad con «Callito» le había dado tanta popularidad como su propio arte. El diestro de ayer, lo era hoy en hacer monteras para otras generaciones de toreros. Siguiendo aquella escuela sevillana, en la que Amalia Manfredo estableció los patrones primitivos haciendo las mejores monteras que han lucido los ases de la tauromaquia, «Gonzalito» es un artista. Un artista que empezó poniéndose la montera en los ruedos y que terminó probándose a los demás en su propio taller, como si con la gracia sevillana dijera: «Anda, niño, llévala tú, que bastante me la puse yo.»

Pero el hecho es que el diestro de ayer sabe algo más que poner la montera a los clientes. Sabe hacerlas como antepongo y bien, con la gracia y el estilo de la escuela sevillana, que no sólo vive el aire del capote, sino en la belleza histórica de dos siglos de hechura de monteras. Los talleres son muy limitados en España y los maestros difícilmente triunfan, precisamente porque son escasas las peticiones y hay que afinar mucho en la estética: unas doscientas en total solicitan los toreros y banderilleros, incluyendo en esa cifra buena parte de los países de Hispanoamérica donde hay corridas de toros. En Sevilla las hace Antonio Manfredo, y en Madrid, «Gonzalito» y Serrano. Los tres se distribuyen el trabajo anual en la medida y el orden que los clientes deciden. «Gonzalito», en la noticia que nos da sobre esta prenda, dice entusiasmado, «que la montera no corre peligro de desaparecer en los ruedos como el sombrero en la calle, porque forma parte de la estética del traje de torear: Desapareció la de machos sueltos porque la que la ha sustituido la mejora, pero nadie puede pensar que esto constituya la decadencia. Por el contrario, la actual está más estilizada, como la chaquetilla del diestro es ahora más ajustada y el capote más corto.»

Cuando se usaban las monteras de machos sueltos valía una 30 pesetas, y en el año 1909 subieron a 75. Ahora valen 1.500, lo que da una idea exacta hasta qué punto se ha ido elevando. De la gran valía de la montera da una idea el que «Posadero», el notable matador que toreara en sus tiempos unas trescientas corridas, haya vendido la suya en 1.000 pesetas. Eso corrobora que si los pedidos son escasos, el precio va en aumento. Por otra parte, no debe llamar la atención el escaso consumo de monteras, si tenemos en cuenta que la tauromaquia en cifras es bien limitada y que las monteras duran mucho, principalmente en los banderilleros, ya que éstos no brindan, ni la pisan, conservándose más la prenda. Así, «Gonzalito» tiene que hacer filigranas para lograr que monteras casi nuevas sean sustituidas por las suyas flamantes, a pesar del elevado precio de las mismas. El arte más difícil está en ellas y hay que buscarle su secreto, porque en él vive ese duende de la gracia, signo de buena ventura para el diestro sobre el albero de la Plaza. «Gonzalito» lo ha comprendido, y desde que se retiró de los toros, hizo un culto de las monteras, les incrustó su gracejo, ese incopiable gracejo sevillano, que al igual que la Torre del Oro, se copia solamente en el Guadalquivir como demostración de fidelidad a la estructuración del carácter.

JOSE CIRRE



Por los ruedos del MUNDO

La nueva Empresa de Bilbao.—Durante dos años pagaron, cada uno, más de 750.000 pesetas de renta.—“La Fiesta está desorbitada; se exige lo que no se puede hacer.”

La plaza de toros de Bilbao tiene un nuevo arrendatario. Ha sido un concurso muy disputado, ya que a la subasta abierta por la Casa de Misericordia acudieron la empresa de Madrid, con un pliego firmado por don Livinio Stuyck; la de San Sebastián, representada por don José María Jardón; el popular empresario don Pablo Martínez Elizondo, «Choperas», y el señor Landeche, en nombre de un club taurino de Bilbao.

La mejor propuesta ha sido la de los propietarios de la plaza de San Sebastián, que pagarán anualmente una renta de 380.000 pesetas, más el 7,50 por 100 de los ingresos que obtengan por corridas y novilladas. En total, puede asegurarse más de 750.000 pesetas de renta anual, con la obligación de dar, por lo menos, cinco corridas de toros.

De hecho, la plaza de Bilbao ha entrado, por virtud de este contrato, en la órbita en que se mueven la empresa de Madrid, con San Sebastián y Gijón.

El vicepresidente del Consejo de la plaza donstiarra, don José Antonio Díaz de Loinaz, sobrino del que fué gran empresario taurino don Sabino Ucelayeta, nos dice a este propósito:

—No se trata de ningún «trust» que pretenda escarpar e imponerse. La inteligencia entre Madrid, Bilbao, San Sebastián y Gijón permitirá hacer combinaciones más extensas, más interesantes, en beneficio del público. Habrá más facilidades para contratar toreros y adquirir encierros. En suma, beneficio para el público.

—¿Qué proyectos tienen respecto a Bilbao?

—El contrato dice que se darán cinco corridas; pero nuestra aspiración es de que sean más.

—¿Y de toros y toreros?

—De toros, conservar y acrecentar la tradición taurística que tanto prestigio ha dado a Bilbao. De toreros, los triunfadores de las ferias; comenzando por las de Sevilla y Madrid.

—¿Y del peso de los toros, qué me dice?

—Hay toros cuya configuración ósea no permite que den muchos kilos en la romana. Los de don Graciliano, por ejemplo, que son de los mejores, difícilmente dan el peso de reglamento. Si se les ceba para lograrlo, se ahogan. Y lo mismo puede decirse de los Cabaledas. ¿Es que no se han de lidiar esas prestigiosas divisas?

—Lo que pasa —añade el señor Díaz de Loinaz— es que la Fiesta se halla desorbitada. Se exige a los toreros lo que no se puede hacer. Y conste que no quiero decir que desaparezca el riesgo, ya que éste es el arco del incomparable edificio taurino...

Esto es lo que nos acaba de decir el vicepresidente del Consejo de la plaza de toros de San Sebastián, que acaba de tomar en arriendo la plaza de Bilbao.

ALFREDO R. ANTIGUEDAD

LA PLAZA DE ZARAGOZA

El pasado miércoles salió a subasta por dos años la plaza de toros de Zaragoza, propiedad de la Diputación, en un canon de 530.000 pesetas. La subasta tuvo que declararse desierta, por no presentarse ningún pliego, y se ha convocado nuevo concurso en la misma referida cantidad.



La Empresa de Madrid se queda con la Plaza de Bilbao.—La subasta primera para la Plaza de Zaragoza ha quedado desierta.—Presentación de «Jumillano» en El Toreo.—En la Monumental reapareció «Antofiete».—Jesús Córdoba tiene una buena tarde en Puruandiro.—Martorell pasa la Navidad en Méjico.—Arruza participó en un festival.—«Morenito de Talavera» marchará a América.—Por las Peñas taurinas.—Mundillo torero.—Continúan las conversaciones sobre los sueldos de banderilleros y picadores



Don José Antonio Díaz de Loinaz, representante de la nueva Empresa que se ha hecho cargo de la Plaza de toros de Bilbao (Foto Marín)



Ante un viejo cartel de toros, dice el señor Díaz de Loinaz a nuestro colaborador señor Alfredo R. Antiguiedad: «En Bilbao tenemos obligación de dar cinco corridas de toros, pero daremos más» (Foto Marín)

Jerónimo Pimentel, que ha regresado de Lima para pasar las Navidades en casa (Foto Martín)

Una pancarta de los «hinchas» que Pimentel tiene en Canillejas (Foto Martín)

Total, que acabará quedándose con ella «Choperas» para dar un par de corriditas..., y una más si empuja el comercio para el Pilar. ¡Cosas veredes! ¡Con la afición que siempre hubo en Zaragoza!

PRESENTACION DE «JUMILLANO» EN EL TOREO

El domingo, en El Toreo, y lidiándose toros de Zolotoluca, alternaron Antonio Velázquez, «Jumillano» y Guillermo Carvajal.

Velázquez estuvo bien en los dos toros que le tocaron en suerte. Regaló otro toro, en el que realizó una gran faena. Fué cogido por la cara posterior del muslo izquierdo. Trasladado a la enfermería, se anunció a última hora que no se trata de una lesión grave. A pesar de la cogida, continuó la lidia y mató de una estocada. Cortó las orejas y dió la vuelta al ruedo, pasando a la enfermería.

«Jumillano» estuvo muy bien en los dos toros, pero no tuvo suerte al matar, por lo que perdió las orejas. Igualmente regaló un toro, al que repitió la buena faena de los anteriores. Se le despidió con una prolongada ovación.

Guillermo Carvajal estuvo muy valiente en el tercero. En el otro toro fué volteado aparatosamente y mató pronto.

«ANTONETE» REAPARECE EN LA MEJICO

En la plaza Monumental, y con toros de Torrecilla, se celebró el domingo la anunciada corrida, en la que alternaron Manuel Capetillo, «Antofiete», que reaparecía, y Jaime Bolaños.

Capetillo fué aplaudido en el primero; en el otro oyó un aviso y regaló un toro, en el que fué muy ovacionado.

«Antofiete» fué aplaudido en el segundo. En el quinto estuvo desafortunado al matar. Regaló otro toro también, pero apenas fué corrido por los peones, se supendió la corrida por falta de luz. En su primero, «Antofiete» fué cogido aparatadamente, sin consecuencias.

Jaime Bolaños cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo en el tercero. En el otro estuvo pesado con el estoque.

TRIUNFO DE JESUS CORDOBA

En Puruandiro, Méjico, se celebró una corrida en la que Arturo Alvarez, Jesús Córdoba y José Luis Méndez lidiaron reses de Garbato.

Arturo Alvarez fué ovacionado en el primero y cumplió en el otro.

Jesús Córdoba estuvo bien en el primero, en el que dió la vuelta al ruedo entre ovaciones. En el otro se superó y cortó las orejas y el rabo. Al terminar la corrida, fué sacado en hombros.

José Luis Méndez dió la vuelta al ruedo en uno y fué ovacionado en el otro.

MARTORELL, EN MEJICO

Una vez cumplida la primera fase de su contrato en Colombia, el matador de toros cordobés José Ma-

El Ruedo

desea a sus lectores y anunciantes un feliz y próspero año 1954



ría Martorell ha sido invitado por el empresario de Méjico, doctor Gaona, a pasar en la capital de aquella nación las fiestas navideñas y de Año Nuevo.

José María no parece dispuesto a torear en las plazas mejicanas en la actual campaña torera, mas... puede haber razonamientos que le decidan a cambiar de opinión, cosa que es de sabios, como todo el mundo afirma.

FESTEJO EN CUERNAVACA

En Cuernavaca, y con ganado pequeño de la ganadería de Tasquilla, se ha celebrado un festejo taurino, al estilo charro, en la plaza de esta ciudad.

El mejor fué Carlos Arruza, quien hizo una gran faena al novillo que le tocó en suerte, a base de rechazos y naturales, en medio de ovaciones. Mató mal, por lo que perdió las orejas del bicho, si bien dió dos vueltas al ruedo.

Silverio Pérez, Paco Gorráez y Antonio Toscano fueron aplaudidos. La entrada, un lleno.

LA TEMPORADA EN ORAN

La plaza de Orán, próxima a terminarse, flameante para celebrar en ella fiestas taurinas, se inaugurará la temporada de 1954, el 16 ó el 25 de marzo. Uno de los espadas que alternarán en esa primera corrida, por tener firmado su contrato desde el pasado verano en Francia, será Jerónimo Pimentel, que, por cierto, ha vuelto de América con una porción de ideas literariodidácticas sobre tauromaquia.

«MORENITO DE TALAVERA», A AMERICA

Con más ánimos que contratos, y valerosamente dispuesto a torear cuantas corridas le sean ofrecidas, el matador de toros Emiliano de la Casa, «Morenito de Talavera», partirá hacia Colombia en fecha próxima por vía aérea.

«Morenito de Talavera» marcha solo a América, y no regresará a España hasta bien entrado el comienzo de la próxima temporada taurina, después de haber recogido los laureles de su temporada americana.

POR LAS PENAS TAURINAS

Hemos recibido la circular número 3 del Club Taurino de Castellón, en la que se informa a sus asociados del festival taurino organizado y otros asuntos de importancia, en especial un bien estudiado «Decálogo del buen empresario», que encierra muchas verdades. En el mismo figura, además, una foto retrospectiva de una novillada de Palha, en la que se aprecian seis lustrosos toros, en los corrales de dicha plaza, lidiados el 7 de julio de 1918 por Rubio, «Cortijano» y Vernia.

El excelente festival taurino, que se comenta en este mismo número, tuvo un feliz complemento con



El presidente del Club Taurino de Castellón, acompañado por los novilleros Manolo Clemente, Paco Corpas, Pepe Alegre, A. Rodríguez y Joaquín Bernadó, al iniciarse la cena celebrada en honor de estos matadores que intervinieron en el festival taurino del Club (Foto Paris)

una cena en honor de las cuadrillas y los novilleros Manolo Clemente, Paquito Corpas, Pepe Alegre, A. Rodríguez y Joaquín Bernadó, que fueron obsequiados por el presidente de dicho Club.

No podemos silenciar esta constante actividad de una afición tan unida en torno a su Club, que con tanta ilusión ensalza, defiende y propaga la Fiesta Nacional. A no desmayar, y enhorabuena.

En atento besalamano, don Hilario Alexandre nos informa de la constitución y funcionamiento de la Peña Taurina Gabriel Rovira, en la localidad de Puebla Larsa, de Valencia, y se complace en presentar sus ofrecimientos personales unidos a los derivados del cargo.

Al mismo tiempo y con la sinceridad de los deseos verdaderos, nos envía los suyos de felicidades y venturas con ocasión de las Pascuas de Navidad y Año Nuevo.

Muy de veras se los agradecemos y deseamos la prosperidad de la naciente Peña.

Han tomado posesión de sus cargos los componentes del nuevo Consejo directivo de la Federación Española de Asociaciones Taurinas y que bajo la presidencia de don Servando Martínez García lo componen los señores García Muñoz, Valenciano Garvi, Romero Cristóbal, García Herráez, Maigne Faucher,

Clemente Carrillo, Jiménez de Anta y Menéndez de la Vega Seco.

A tan buenos aficionados, entusiastas de la fiesta brava, les deseamos muchos aciertos en su gestión.

MUNDILLO TORERO

El sábado por la tarde, en la iglesia de San Marcos, se celebró el bautizo de un hijo del empresario y matador de toros Pepe Dominguín. Se le impuso el nombre de José. Actuaron de padrinos el escritor y colaborador de EL RUEDO don Antonio Díaz-Cañabate y la señorita Rossy Salgado.

Enhorabuena a los venturosos padres.

En Murcia se ofreció el martes pasado un banquete popular al valiente novillero Manuel Cascales para festejar los triunfos que alcanzó en la última temporada.

Que se repitan estos éxitos en la temporada siguiente.

LOS SUELDOS DE LOS SUBALTERNOS

Continúan durante estas fiestas las conversaciones sobre elevación de sueldos de los subalternos. Las propuestas de los banderilleros y picadores son objeto de detenido estudio y algunas contrapropuestas por parte de los matadores de toros y novillos. Todo ello tendente a una armonía dentro del seno del Sindicato del Espectáculo que, en su momento, hará la oportuna propuesta laboral al Ministerio de Trabajo. De momento, todas las impresiones son optimistas.

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meleja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, MADRID



Días pasados se celebró en Béjar un homenaje en honor del novillero Victoriano Posada. El diestro, con un grupo de amigos (Foto «Los Angeles»)



La cuadrilla del «Bombero torero» ha obtenido muchos éxitos en Bogotá hasta que, por solidaridad con sus compañeros, ante las dificultades económicas de la empresa, se ha abstenido de figurar en los carteles colombianos

(Foto Manuel.—Bogotá)

PUBLICIDAD GIBBERT

Desea a sus distinguidos clientes y amigos, felices fiestas y un venturoso Año 1954

ARENAL. 1

EL ARTE Y LOS TOROS

Con el pintor SORIA AEDO, y frente a frente



Estamos ante el ilustre y laureado pintor don Francisco Soria Aedo, en la quietud serena y apacible de su estudio. Este acercarse a la veteranía del arte, ante tanto lienzo que dieron celebridad y prestigio a un pintor tan reciamente español como Soria Aedo, intimida un poco. Porque estos cuadros de diversos temas que pueblan, decorándolo, su gabinete de trabajo, parece que nos reprochan el haber perturbado su retraimiento y su silencio. Aquí las figuras quietas, reposadas, tienen, al contrario que en los museos, una vida propia, más espiritual y más humana. La intimidad del estudio les proporciona ese recato y misterio de las cosas casi inéditas. Aquí están, entre tanto desnudo maravilloso, que son verdaderas telas museales, los tipos de abolengo netamente hispano con un fondo de Avila, o un rincón cualquiera de Castilla, pregando la supervivencia de la raza. Aquí también grandes Virgenes de mística mirada y Cristos expirantes en el último trance de su divina y martirizada existencia. Y aquí y allá, en caballetes o colgando de las limpias paredes, retratos de toreros, cuando no de torerillos, retratos simbólicos sin nombre ni identificación definida, pero en los que palpita el hondo dramatismo de su vida entregada al mas español de todos los festejos nacionales, hecho arte por la emoción y el colorido.

Soria Aedo está ahora frente a nosotros comentando el origen y el historial de cada cuadro nacido al impulso de su inspiración y de su sabia técnica. Fácil a la conversación y propicio al diálogo, han surgido con destino a EL RUEDO nuestras preguntas.

—¿Cuál cree que debe ser la pintura taurina?

—Todo tema a que se ve obligado el artista a someter su inspiración está íntimamente ligado a su sensibilidad y formación estética. Este de toros, por lo que a mí respecta, me atrae extraordinariamente. Todo lo que rodea a la fiesta y su principal motivo de permanencia, la admiración de la mujer por la bravura ante el peligro, el desprecio del hombre a este peligro por la belleza que representa, constituye el poema galante más vistoso del mundo.

Su policromía es maravillosa. Todo este vasallaje que presta el pueblo a sus héroes me interesa. El torero en sí, los incidentes del ruedo, creo entran más en los dominios del cartel.

—¿Cuántos cuadros de tipos de raza y toreros ha realizado?

—He pintado infinidad de hombres que pudieron torear y a ningún torero determinado. Me ha gustado siempre alterar, deformar el traje de lidiar. Me ha interesado como nota y siempre he creído ver dentro de él a un tipo de raza que pocas veces coincide con el profesional. El traje actual no responde plenamente a mi idea estética. Por esto encuentro los actuales retratos de toreros sin esa fuerza emotiva que tienen las obras pasadas. En resumen: el tipo de torero, para tener belleza plástica precisa de la creación, y de estos tipos de toreros he pintado muchos, aspirando precisamente a crear un tipo racial.

—¿Cree usted en la supervivencia realista y clásica de la pintura?

—Creo que hay un poco de confusionismo en estas dos palabras. La pintura realista parece llevar anexionada la palabra «clásica». Dice la juventud cuando ve algo que no puede ejecutar: «¡Bah, pintura clásica!» ¿Pero cuándo se es clásico? A cualquier época a que se pertenezca existe el realismo. ¿Puede dudar nadie de la supervivencia del realismo alterado en múltiples estados de ánimo, cuando a los hombres primitivos les era más natural haber ejecutado un arte abstracto, haber amontonado los colores hasta conseguir una gama bella, fiel trasunto de la maravilla de color que veían sus ojos, y prefirieron los movimientos y estructura de los animales que les rodeaban? Desde entonces se fueron creando hasta nuestros días miles de formas de realismo según la sensibilidad y gustos de esas generaciones. Evoluciona el arte, pero no cambia, porque el hombre se verá siempre obligado a representar a su semejante.

—¿Cómo ve usted el futuro de la pintura?

—Indudablemente existe un momento de crisis extraordinaria, pues se ha dislocado lo que podíamos llamar orden jerárquico. Todo el mundo opina. La literatura ha invadido el campo plástico. Aconseja, acredita o desacredita a capricho. Según dicen, los pintores no entienden; pintan porque sí. Hay un sentido enfermizo en la producción: la osadía ha suplido al estudio, y la pérdida paulatina de conocimientos ha creado demasiadas tendencias. A una ignorancia más corresponde un «ismo» nuevo, pero en el fondo es muy saludable. Este movimiento ha venido a alterar el lago plácido de una excesiva ñoñez, a destruir muchos tópicos, como todo esfuerzo revolucionario, y creo que de esta crisis, de estos valores nuevos, surgirá una espléndida generación.

—¿Qué opina sobre las nuevas tendencias, estilos y escuelas de la pintura española?

—Supongo que preguntará sólo tendencias y estilos, porque estas tendencias abominan precisamente de lo que sea escuela y además no son españolas. En general, encuentro muy digno de admiración todo lo que sea sincero.

—¿Qué tema considera como más compenetrado con el arte pictórico?

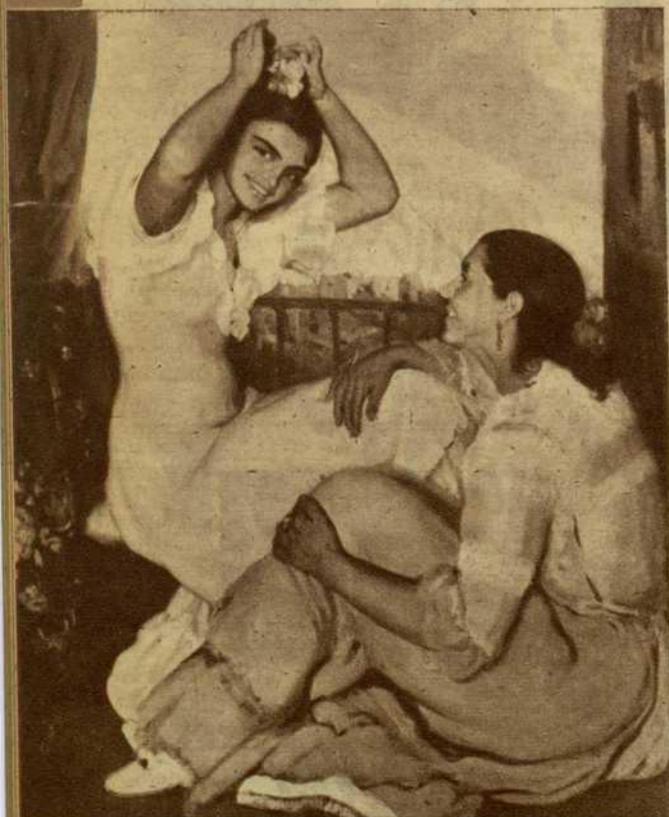
—Hasta nosotros era fácil responder a esta pregunta, pues está contestada por los museos. Actualmente, el laboratorio donde se ensayan más procedimientos es en la sufrida naturaleza muerta.

—¿A quién considera como el gran maestro de la pintura?

—Velázquez, indudablemente. Sólo él consiguió convertir la materia en humanidad. Nos creó una realidad que pesará eternamente sobre el hombre.

He aquí mi conversación con Soria Aedo. Cuando ha salido de su estudio, las palabras del ilustre artista me han hecho meditar sobre tantos problemas que hoy se plantean para el arte.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«La hija del torero», es uno de los más expresivos óleos de Soria Aedo



«Toreros de pueblo», cuadro del ilustre pintor Francisco Soria Aedo



Otro de los cuadros de motivos típicos del laureado pintor Soria Aedo



Consultorio Taurino

J. P.—*Algés (Portugal)*. La cuestión referente a que los toros embistan con los ojos cerrados o abiertos ha sido ya tratada en esta sección. Solamente podemos decirle que se halla usted en lo cierto.

Diamantino Vizéu confirmó en Madrid su alternativa con fecha 15 de junio de 1947, de manos de Pepe Benvenida.

Ignoramos los nombres de los toros que Manuel dos Santos estoqueó en Sevilla en la corrida de su despedida, pues las informaciones periodísticas no los mencionaron.

Tampoco sabemos si dicho diestro ha toreado en la placita sevillana de La Pañoleta. El hecho de que así fuese carece de importancia y no se trata de ninguna costumbre habitual.

Nuestro ilustre colaborador «Don Indalecio» llama «culerina» al pase que da el diestro citando de espaldas, como hay otros que le dan el nombre de «revés» por ejecutarlo el torero dando el revés.

Aunque el diestro mencionado por usted se haya retirado ya, no podemos dar nuestra opinión sobre el mismo. Unicamente hemos de manifestarle que ha disfrutado de muy buen concepto entre los aficionados españoles, tanto por su arte como por su valentía.

Tanto la lidia a pie como la de a caballo tienen sus características, y se puede participar simultáneamente del agrado que producen una y otra, siempre que se realicen con sujeción a las reglas del arte. Y como de materia de gustos no hay nada escrito, ni pueden imponerse unos u otros, estimamos que cualquier preferencia sobre dichas modalidades no puede ser objeto de consulta.

No sabemos de otra obra más completa referente a la bravura del toro de lidia, que la señalada por usted.

La vida profesional del torero empieza cuando éste viste por primera vez el traje de luces, y la ceremonia de la cesión de trastos solamente se observa al conceder una alternativa. En los demás casos de la vida activa de un torero no se sigue ningún ceremonial.

Un torero que se retira o se corta simbólicamente la coleta puede volver a torear cuando quiera o lo crea conveniente, sin responsabilidad alguna y manteniendo la mirra antigüedad que tenía antes de su retirada.

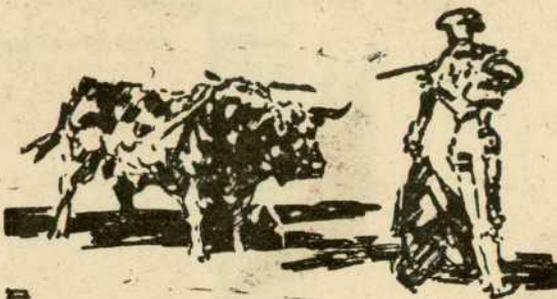
J. B.—*Madrid*. Tiene usted razón: el diestro madrileño apodado «Barragán» llamábase Isidro Santiago, y no Isidro Sánchez. Además, si bien murió el 4 de abril del año 1851, la cogida mortal la sufrió el 23 de marzo anterior; de manera es que la anécdota referida por el periódico citado por usted puede asegurarse que es inexacta.

A. M.—*Málaga*. Por la misma razón que expusimos al dar a usted cuenta de los toros más famosos de la ganadería de Miura, por distintos conceptos, al hacer hoy lo propio con los de la del duque de Vergara nos limitamos también a una relación de veinticinco solamente, que vamos a citar asimismo por orden cronológico:

«Saltador», lidiado en Madrid el 27 de octubre de 1841, que mató siete caballos y mandó a la enfermería a todos los picadores.

«Bravío», lidiado en la misma Plaza el 6 de junio de 1842. Ocasiónó varias heridas al matador de toros Roque Miranda, a consecuencia de las cuales falleció el 11 de febrero del año siguiente.

«Perlita», lidiado en la misma



Plaza el 5 de junio de 1843. Cogió al banderillero Francisco Azucena, «Cuco», y le produjo una cornada que le ocasionó la muerte.

«Fontela», lidiado en la misma Plaza el 29 de septiembre de 1845. Tomó veinte varas, fué muy bueno por su nobleza y mató siete caballos.

«Patita», lidiado en la misma Plaza el 17 de octubre de 1846 en una corrida real celebrada en la plaza Mayor. Mató ocho caballos y fué estoqueado por «El Chiclanero».

«Pavito», lidiado también en Madrid el 12 de julio de 1852. Ocasiónó la cogida de muerte al matador de toros Manuel Jiménez, «el Cano».

«Matacaballos», lidiado igualmente en Madrid el 17 de junio de 1860. Tomó dieciséis varas, mató siete caballos e hirió a los picadores «Naranjero» y «El Pelón».

«Brujito», lidiado en Bilbao el 2 de septiembre de 1861 y considerado como uno de los mejores de los lidiados en dicha capital durante el pasado siglo.

«Merino», lidiado en Valencia el 30 de junio de 1868. Tomó veinte varas, en dos de las cuales le dejaron clavada la garrocha, y fué estoqueado por «Frascuélo».

«Ceacero», lidiado en Madrid el 17 de mayo de 1869. Tomó quince varas y mató seis caballos.

«Perrero», lidiado en Bilbao el 21 de agosto de 1869, que tomó diecinueve varas, dió diez caídas y mató seis caballos.

«Colilla», lidiado en Madrid el 12 de septiembre del mismo año que los dos anteriores. Tomó veintidós varas, mató siete caballos y fué estoqueado por «Frascuélo».

«Miranda», lidiado en Madrid el 15 de agosto de 1874, último de los que se corrieron en esta capital en la vieja Plaza que existió junto a la puerta de Alcalá.

«Toruno», lidiado en primer lugar en Madrid el 4 de septiembre del año 1874, al inaugurarse la Plaza de toros anterior a la actual. Fué estoqueado por «Bocanegra».

«Cachucho», lidiado en Málaga el 15 de junio de 1878. Tomó dieciséis varas, dió nueve caídas y mató ocho caballos. Fué estoqueado por «Lagartijo».

«Mechones», lidiado en Cartagena el 7 de agosto de 1881. Aceptó diecinueve varas, recargando en todos, y mató nueve caballos.

«Regalón», lidiado en Madrid el 12 de mayo de 1890, último que estoqueó «Frascuélo» en la corrida de su despedida.

«Lumbrero», lidiado en Aranjuez el 30 de mayo de 1891, que dió tan formidable caída al picador Manuel Calderón, que a causa de la misma falleció éste horas después.

«Pandereto», lidiado en Madrid el 1 de junio de 1893, último estoqueado por «Lagartijo» cuando se despidió.

«Ciervo», lidiado en Madrid en la novillada del 8 de septiembre de 1895. Cogió al banderillero Luis Ramírez, «Guipuzcoano», y le infirió una cornada que le produjo la muerte.

«Soreno», lidiado en Madrid el 31 de mayo de 1896. De mucho poder, duro y bravo, que hirió de gravedad al espada Reverte y al picador Rafael Alonso, «el Chato»;

«Aldeano», lidiado en Madrid el 22 de septiembre de 1902, cedido por Mazzantini a Vicente Pastor al darle la alternativa.

«Granadino», lidiado en Barcelona, como novillo, el 23 de junio de 1918. Tomó ocho varas, dió siete caídas y mató seis caballos.

«Alfilerero», lidiado en San Martín de Valdeiglesias (Madrid) el 10 de septiembre de 1918. Tomó con gran bravura siete varas y mató seis caballos.

Y «Pocapena», lidiado en Madrid el 7 de mayo de 1922, causante de la cogida y muerte de Manuel Granero.

J. M. S.—*Angra do Heroísmo (Islas Terceras)*. Nada sabemos del que usted llama «novillero Luis Iglesias», pues las crónicas no han recogido su nombre para nada, lo cual prueba que las aptitudes del supuesto diestro en cuestión debieron de ser escasísimas. Al menos, en las Plazas españolas, no recordamos que haya actuado novillero alguno con dicho nombre. Y si lo ha hecho, habrá sido en poblaciones de poca importancia y en novilladas económicas.

M. A. J.—*Ecija (Sevilla)*. Con el apodo «Verduras» no ha existido más que un banderillero, llamado Miguel Cardenal y Arribas, víctima del toreo por la cogida que sufrió en Madrid el 15 de agosto de 1896.

Y no sabemos que haya habido en el toreo otro Fernando Gutiérrez que un matador de novillos (último diestro que usó patillas de boca de hacha) que se presentó en Madrid el 23 de marzo de 1884, cuando ya era bastante maduro y llevaba toreando mucho tiempo.

Así, pues, no podemos dar a usted noticias de ese Fernando Gutiérrez, «Verduras», picador de toros, objeto de su curiosidad; pero si ha existido, cosa que no dudamos, probablemente no toreó en poblaciones de tranvías.

P. R. P.—*Cádiz*. El matador de toros Antonio Ortega y Ramírez, «el Marinero», nació en esa ciudad el 11 de octubre del año 1857; tomó la alternativa en Sevilla, de manos del «Gallo» (Fernando), el 14 de mayo de 1885; el 4 de junio siguiente se la confirmó «Bocanegra» en Madrid; toreó por última vez el 12 de agosto del año 1900, en su ciudad natal, y allí mismo dejó de existir, con fecha 15 de febrero del año 1910.

Fué un diestro que pasó en América casi todo el tiempo que ejerció la profesión y fué poco conocido de los públicos españoles.

EL TIO DE LA SANDIA

Toreando una tarde «Lagartijo» el Grande en Badajoz, cayó un picador al descuido y no sufrió una cogida gracias al arriesgado y oportuno quite que le hizo Rafael.

Y mientras éste daba las gracias al público por la ovación que le tributaba, un gamborro de cara cetrina y ancho pavoro le arrojó con toda su fuerza una sandía enorme, al mismo tiempo que le gritaba:

—¡So ladrón! ¿Por qué te has llevao el toro, cuando era una «corná» segura?

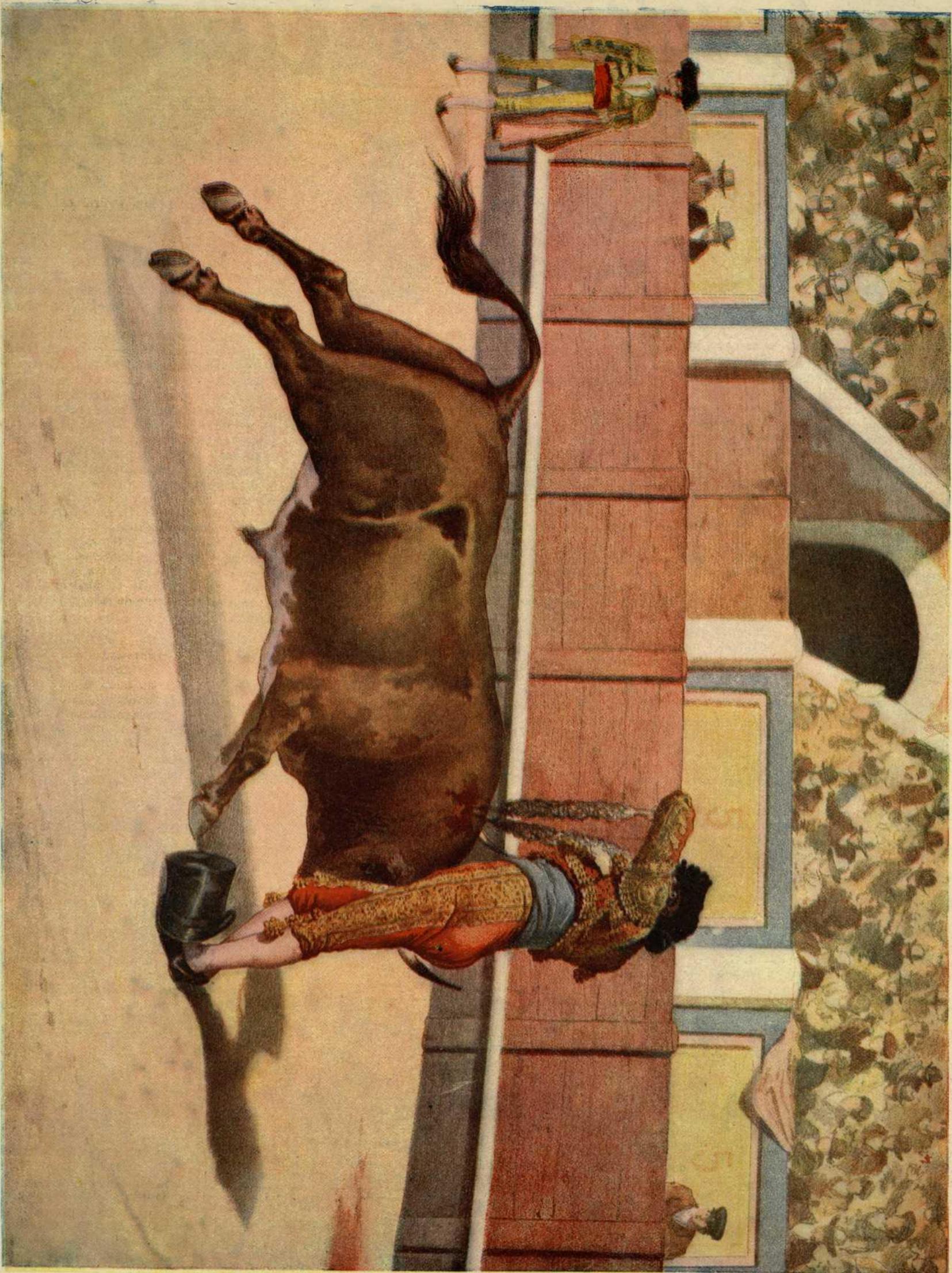
Durante el resto de la corrida anduvo «Lagartijo» escamado, procurando ponerse fuera del alcance de los proyectiles de aquel gamborro.

Cuando al año siguiente quisieron contratarle nuevamente, hubo de preguntar antes:

—¿Sigue ahí el tío de la sandía?

Y como le contestaran afirmativamente, renunció a ir a Badajoz.

SUERTES DEL TOREO



Un quiebro de Pablo Herraiz

(Grabado de «La Lidia» - Año 1884)